

**MUJERES, DERECHOS Y SOCIEDAD**

Número 23:

Mujeres ayer y hoy. Problemas antiguos y perspectivas nuevas

## Índice

### Mujeres ayer y hoy. Problemas antiguos y perspectivas nuevas

I. "VALEMOS IGUAL AQUÍ Y ALLÁ, PERO AQUÍ ES DIFERENTE". EL VALOR SOCIAL DEL TRABAJO EN MUJERES MIGRANTES QUE REGRESAN A SU LUGAR DE ORIGEN.

Patricia Nicolás Flores.

II. HECHICERÍA Y RELACIONES INTERÉTNICAS EN ACAPULCO EN EL SIGLO XVII

Alejandra cárdenas

III. VIOLENCIA Y DISCRIMINACIÓN DE GÉNERO EN BRASIL: LA OBRA DE HELEIETH SAFFIOTI

Dra. Eugenia Correa

IV. ¿HACIA DÓNDE VAMOS? (hambre, y crisis civilizatoria)

Margarita Zapata

V. EL MUSEO DE LA MUJER Y LA EXHUMACIÓN DE ESCRITORAS

Dra. Rocío García Rey

**“VALEMOS IGUAL AQUÍ Y ALLÁ, PERO AQUÍ ES DIFERENTE”. EL VALOR SOCIAL DEL TRABAJO DE MUJERES MIGRANTES QUE REGRESAN A SU LUGAR DE ORIGEN**

Mtra. Patricia Nicolás Flores<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Maestra en Estudios Políticos y Sociales, UNAM Actualmente es asistente de investigación en el Centro de Estudios Sociológicos del Colegio de México (CES-COLMEX).

### Resumen

El presente artículo tiene como objetivo analizar el valor social del trabajo (remunerado y no remunerado) de migrantes que regresan a su lugar de origen luego de vivir y trabajar temporalmente en Estados Unidos, para aportar elementos acerca de cómo se establecen jerarquías en las relaciones sociales con base en la asignación de tareas y el prestigio de estas. Para ello se retoman los testimonios (obtenidos mediante entrevistas en profundidad) de personas que migraron al país vecino y regresaron a su lugar de origen por múltiples motivos. La argumentación se basa en una comparación sistemática entre *aquí* y *allá* como referentes imprescindibles en los estudios de poblaciones móviles para examinar los cambios y continuidades que estos actores narran en su experiencia de vida. Esta contrastación se produce por las diferencias del entorno social y cultural en que viven, lo cual deviene en ajustes de acuerdo con los mandatos que operan en determinado momento histórico.

**Palabras clave:** relaciones de género, trabajo, mujeres migrantes, retorno.

### Abstract

The aim of this article is to analyze the social value about the occupation (remunerated or unremunerated) of migrants who return to their birthplace after to live and work during certain period in United States, in order to contribute elements related to how hierarchies are settled down in the social relationships according to task assignment and its social status. For this, testimonies of migrants who traveled to that country and came back to their birthplace due to several reasons are collected (get through in-depth interviews). The argument is based on a systematic comparison between *here* and *there* which are primary referents in the studies of mobile populations to examine the changes and continuities that these actors narrate about their life experience. This contrast is thanks to the differences in social and cultural environment in which they live, which results in adjustments according to the mandates that operate at a certain historical moment.

**Keywords:** gender relationships, work, migrant women, return.

*El estudio del género es una forma de comprender a las mujeres no como un aspecto aislado de la sociedad sino como una parte integral de ella (Conway, Bourqye y Scottt, 2013)*

### I. La perspectiva de género en el estudio de las relaciones sociales

Hoy sabemos que la diferencia sexual entre los seres humanos no es algo dado, sino que “es el imperativo de la cultura, o más bien de las relaciones políticas hombre-mujer que dictan su funcionamiento” (Tinat, 2016, p. 53). Esta afirmación planteada en los Estudios de Género, que como campo del conocimiento de las Ciencias Sociales construye principios fundamentales, es resultado de la discusión académica acerca de porqué la diferencia sexual implica desigualdad social (Lamas, 2013). A través de trabajos empíricos con diferentes poblaciones y en diferentes contextos sociohistóricos, los especialistas afirman que existe la constante subordinación de las mujeres hacia los hombres. Esto conlleva, en un primer momento, a plantear preguntas vinculadas a los preceptos que regulan el comportamiento de unos y otros, el tipo de actividades que desempeñan, las responsabilidades que asumen o le son conferidas socialmente, así como la apreciación compartida sobre estas.

En nuestros días existe un relativo consenso en que la categoría *género* surge de la simbolización cultural que los grupos sociales elaboran sobre la diferencia sexual. Esto se explica porque las relaciones sociales entre mujeres y hombres se definen desde las construcciones culturales simbólicas con base en el lenguaje y las representaciones (Lamas, 2013). Tal como sostienen Conway, Bourqye y Scottt (2013), los sistemas de género están basados en la conceptualización cultural y de organización social antes que la asignación funcional de papeles sociales biológicamente prescritos. Esto significa que las diferencias sexuales dadas por los

atributos fisiológicos no determinan en sí mismos la dicotomía entre lo femenino y lo masculino, sino que los grupos humanos distribuyen tareas y responsabilidades con base en el sexo/género y por esto, es jerárquico y desigual en tanto que las actividades desempeñadas por los hombres goza de mayor reconocimiento social (Brito, 2016).

Históricamente, la organización social se basó en la división del sexo biológico. Las particularidades de hembras y machos orientó la segmentación de actividades acorde con las características anatómicas. No obstante, en las sociedades contemporáneas la distribución de tareas es resultado de una compleja interacción del espectro de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas (Lamas, 2013). Desde la perspectiva naturalista se legitimaba la relación de subordinación de los sexos, pero la separación entre el plano biológico y el sociocultural instauró los principios básicos para abrir la discusión de cómo se han establecido relaciones de sujeción acorde con el ejercicio desigual del poder. Así, aquello que se asumía como *natural* comenzó a cuestionarse como dimensión de desigualdad tanto en la distribución funcional de quehaceres como en el sometimiento simbólico que rige las estructuras de prestigio.

Precisamente este último punto es el eje central del texto, discutir sobre qué factores configuran diferentes posibilidades de acción de hombres y mujeres de acuerdo con las tareas que desempeñan, específicamente del valor asignado a su trabajo, primero como migrantes y luego como retornados en el momento de las entrevistas.

### **II. La categoría “género” para analizar las prácticas diferenciadas entre mujeres y hombres**

Como categoría analítica, el *género* es una perspectiva para estudiar la dinámica de las relaciones entre los miembros de los grupos sociales. Scott (2013) define *género* como elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, y a su vez es una forma primaria de relaciones

significantes de poder. La autora añade que como elemento constitutivo de tales relaciones, el género comprende cuatro elementos interrelacionados: símbolos culturales que evocan representaciones múltiples (como la figura femenina, la maternidad y afectividad vinculados a ella), conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, nociones políticas y referencias a las instituciones y organismos sociales; así como, la identidad subjetiva. Dichos elementos no funcionan de manera aislada, sino que están interrelacionados y pueden operar de manera no simultánea ya que son reflejo uno del otro.

Para Judith Butler (2007), el género es relativo a las relaciones construidas en las que se establece. Al concebirlo como un fenómeno variable y contextual, afirma que éste “no designa a un ser sustantivo, sino a un punto relativo entre conjuntos de relaciones culturales e históricas específicas” (p. 61). Esta visión relacional del *género* subraya que más allá de la diferencia entre los sexos, lo que interesa es conocer cómo interactúan en determinados contextos y bajo qué condiciones establecen vínculos de poder.

Las dimensiones en que las relaciones de poder vinculadas al género se vuelven inteligibles abarcan la estructura de parentesco, la división sexual del trabajo, el mercado de trabajo, el estatus social del trabajo y la toma de decisiones en la familia. Es posible conocer cómo las mujeres se relacionan con los hombres a modo de subordinación porque las instituciones sociales funcionan con un régimen de género. Por ello es fundamental analizar las prácticas en que se manifiestan los imaginarios y las representaciones de la superioridad de los hombres.

La organización social basada en las diferencias sexuales se ha cuestionado en décadas recientes porque, al igual que las categorías raza y clase social, ordena la estructuración de los grupos y trasciende la dinámica de las relaciones sociales. En el terreno específico de la división sexual del trabajo, la asignación de mandatos, tareas y funciones con base en la diferencia de los sexos ha generado desigualdades que contribuyen a la subordinación de las mujeres como resultado

de las variaciones en la asignación de deberes (Brito, 2016). Por eso se considera que la lógica del reparto de tareas es un elemento estructurante de la sociedad misma.

A continuación se analiza cómo se manifiesta el proceso de cambio de la condición social de cuatro mujeres que migraron y regresaron a su lugar de origen con base en el reconocimiento y valoración de su trabajo. En un primero momento se plantean las diferencias entre los proyectos migratorios de las mujeres y los hombres para esquematizar los objetivos del viaje y sus planes de regresar. Posteriormente se presentan las vivencias en el lugar de llegada a partir de los trabajos que desempeñaron, los aprendizajes acerca de su lugar social como mujeres durante su estancia y la toma de decisión del regreso de acuerdo con sus responsabilidades en el lugar de origen. Finalmente se analizan las repercusiones de este proceso de cambio de la representación de sí mismas y los ajustes entre la independencia que alcanzaron por haber migrado y los mandatos culturales que las hace priorizar las labores de cuidado al trabajo remunerado, lo cual las coloca en desventaja respecto de los varones.

### **III. Migrar para trabajar por el beneficio familiar**

La distribución de actividades y responsabilidades de acuerdo con el sexo es un factor trascendente para entender el despliegue de los proyectos migratorios y el modo de vivir la reinserción en el retorno. Partiendo de que “la asignación funcional de papeles entre hombres y mujeres responde a la conceptualización cultural y de organización social” (Lamas, 2013, p. 32), la posición de hombres y mujeres con base en el género establecen diferencias en relación a las negociaciones en la salida, los compromisos asumidos con los familiares durante la estancia en el lugar de destino y la decisión de regresar al lugar de origen.



Las entrevistadas son mujeres migrantes originarias de la localidad de Santa Ana la Ladera, en el municipio de Ixtlahuaca al noroeste del Estado de México, en la región central de México. Este municipio del Estado de México que posee alrededor de 141 mil 482 habitantes (INEGI, 2012). Se localiza aproximadamente a 30 kilómetros de distancia de Toluca, la capital de la entidad, y a poco más de cien kilómetros de la ciudad de México, capital del país. De las 16 regiones socioeconómicas en que se divide la entidad, Ixtlahuaca pertenece a la región socioeconómica II de Atlacomulco, la cual congrega a 16 municipios contiguos. Ésta se caracteriza por la actividad agrícola de maíz, trigo, avena y cebada; la actividad ganadera, la plantación y explotación de recursos forestales, así como la elaboración y comercialización de artesanías.

Santa Ana la Ladera es una de las cinco localidades más pobladas del municipio de Ixtlahuaca con un total de 4,574 habitantes de acuerdo con los datos censales de 2010 (INEGI, 2012). Históricamente, los habitantes de la localidad viajan a la ciudad de Toluca o la Ciudad de México para trabajar en el comercio (en su mayoría informal) y la limpieza de casas. Hombres y mujeres van y vienen constantemente desde Santa Ana a estas ciudades para trabajar de lunes a viernes, o sábado, y regresan para estar con su familia los domingos. Varios grupos familiares originarios de la localidad se han asentado en la ciudad, sin embargo, visitan con frecuencia a sus seres queridos. Incluso suelen mantenerse al día con las responsabilidades ejidales cuando poseen terrenos o propiedades como casas o locales comerciales que arrendan a otros familiares o conocidos.

Si bien existen antecedentes de personas que migraron como braceros, las migraciones de la década de los noventa y principios del dos mil se producen a través de redes parentales o de amistad con personas de otros estados de la república u otros municipios del estado que tienen familiares o conocidos trabajando en Estados Unidos. Por ejemplo, hay quienes migran porque conocieron a algún compañero de trabajo en la ciudad de México originario de Michoacán, Guerrero o Hidalgo, que les habló de lo bien que les ha ido a los que trabajan en el norte y deciden emprender

el viaje. También se dan los casos en que alguien se casa con personas de otros lugares que a su vez tiene conocidos que han migrado y recomienda los servicios de algún coyote para realizar el cruce.

Las cuatro entrevistadas ejercían algún tipo de actividad remunerada antes de migrar. De hecho, compartían el oficio de empleadas en labores domésticas y de cuidado en la ciudad de México, un trabajo “típico” entre las mujeres de la etnorregión mazahua en que se localiza el municipio de Ixtlahuaca. Son mujeres con bajo nivel de escolaridad, tres de ellas con educación primaria terminada y la cuarta con el primer año de escuela preparatoria. Llama la atención que dos de ellas fueron madres de su primer hijo antes de viajar a Estados Unidos, pero no vivieron con sus parejas debido a que los padres de sus hijos no asumieron responsabilidades de manutención, por lo que se quedaron a vivir en casa de sus padres.

Para entender el proyecto migratorio de las mujeres es necesario ubicar las razones que denotaron su salida. La maternidad es un factor trascendente para quienes deciden ir a trabajar a Estados Unidos para trabajar por el beneficio de sus hijos, pero también el acompañamiento de la pareja o el deseo de ir a trabajar para conocer. Así lo narran:

Yo lo pensaba por mi hija, quería irme para allá porque soy madre soltera y quería hacer algo para ella... Una amiga tenía allá a sus hermanos y yo a mi primo. Yo tenía la ilusión de conocer, con ellos viviendo allá todo iba a ser más fácil, pensaba... Cuando tenía 15 años un primo nos decía a una prima y a mí que nos iba a llevar. Desde ahí tenía la espinita y como que me quedé con la idea de que sí, que podía ir un día (Mariana, entrevistada el 18 de septiembre de 2015).

Dijimos mi marido y yo que allá podíamos trabajar para ahorrar... (Guillermina, entrevistada el 23 de octubre de 2015).

En ese tiempo yo estaba muy jovencita, tenía 18 años cuando me entró la loquera de querer irme... Donde yo trabajaba conocí a una amiga que tenía a sus hermanos allá, luego ella me platicaba cosas, de cómo les iba, de cómo vivían y no sé. Un día le dije que me quería ir (Hilaria, entrevistada el 23 de octubre de 2015).

En ese tiempo yo tenía un hijo y era madre soltera y fue por eso, para sacar adelante a mi hijo. Mis hermanos que me dijeron que me fuera (Georgina, entrevistada el 15 de septiembre de 2015).

Las razones de la salida de estas mujeres están relacionadas con el deseo personal de conocer, la responsabilidad con los hijos, pero también con los padres o con la pareja. Estas mujeres partieron con ayuda de conocidos, amigos o familiares, lo cual les permitió asentarse en el lugar de llegada y obtener un empleo. Todas ellas trabajaron para enviar dinero a sus familiares en México, tres de ellas directamente a sus padres y Guillermina a otros familiares. En el caso de las madres con hijos lo enviaban para la manutención y gastos corrientes de la casa como la comida, el pago de servicios y la atención médica. Una parte de ese dinero también se destinaba para ahorros porque tenían la idea de regresar para reencontrarse con sus familiares en el lugar de origen.

#### **IV. La representación de sí mismas durante la estancia en el lugar de destino**

Los trabajos que desempeñaron en Estados Unidos estaban relacionados con el sector primario, dos de ellas trabajaron en la cosecha de productos agrícolas y dos más en el sector restaurantero como cajeras. El caso de Georgina es singular porque se embarazó durante el tiempo que vivió allá, se casó con el novio que tenía antes de irse para Estados Unidos con el que se reencontró y comenzó su vida marital. Trabajó pocos meses porque después se dedicó de tiempo completo al

cuidado de su hijo. A pesar de que dejó el trabajo remunerado, haber vivido temporalmente allá le hizo reflexionar acerca del papel de las mujeres.

Allá la mujer vale más que un hombre, allá la mujer, yo siempre le decía a mi esposo de broma “aquí yo valgo más, y aquí estoy en mi país porque aquí es el país de las mujeres”... Y mi esposo también de broma, “pero ya vamos a estar en México” (se carcajea) (Georgina, entrevistada el 15 de septiembre de 2015).

Su apreciación coincide con la de Hilaria, Mariana y Guillermina:

En el extranjero valoran mucho a la mujer, al menos así lo sentí yo, siento que se le da mucha importancia a su participación en los negocios, en el gobierno, que se les da la oportunidad de buscar una carrera al igual que a los hombres... De nosotros como migrantes por ejemplo, a las mujeres se les da preferencia para hacer préstamos (Hilaria, entrevistada el 23 de octubre de 2015).

Allá era más fácil que por ser mujer nos dieran permisos, o no había problemas con las faltas, o con los préstamos. Si una mujer pedía algo era más fácil que se lo dieran que a un hombre. Como que allá nos tenían un poco de preferencia. Nadie lo decía pero si se veía (Mariana, entrevistada el 18 de septiembre de 2015).

En Estados Unidos creo que le dan mucha importancia a la mujer, aquí porque hay machismo, el hombre piensa que la mujer es para casarse, para tener hijos, estar en su casa y atender al esposo, pero allá yo veía que había mucho respeto hacia las mujeres y a nuestro trabajo (Guillermina, entrevistada el 23 de octubre de 2015).

Haber trabajado en un país diferente al propio con otros códigos culturales que permite a las mujeres trabajar en actividades remuneradas y compartir las labores domésticas en casa con los hombres, permitió a estas mujeres reconocer y asumir la importancia de sus actividades y por ende, actuar de manera independiente. Su

relación frente a los hombres se tornó menos dispar no sólo por el factor económico al percibir ingresos fijos que les permitía tomar sus propias decisiones y fungir como proveedoras de sus familias en México, sino porque el entorno en que interactuaban se estructuraba de instituciones que daban pauta a relaciones más balanceadas jerárquicamente allá que aquí.

En este sentido, el prestigio social que ganaron durante su estancia en Estados Unidos a razón del envío de remesas, se tradujo en una participación directa en la toma de decisiones de la familia nuclear como la construcción de una casa, las mejoras de esta o la compra de bienes. “Ser tomadas en cuenta” es un aspecto que ellas mismas narran como importante porque no había sido así antes de emigrar.

En síntesis, durante su estancia en el lugar de llegada éstas mujeres aprenden un *modo de relación* distinta a la que conocían en el lugar de origen y por ello, *otro sentido* de ser mujer. La valoración y reconocimiento de su trabajo fue un factor esencial en este proceso porque les permitió decidir sin estar sujetas a la voluntad del varón y porque tuvieron mayor injerencia en las decisiones de su grupo familiar en su lugar de origen. En seguida se analiza cómo se presenta el proceso de ajuste cuando regresan debido a que los mandatos que rigen en su regreso se contraponen a lo aprendido.

### **V. Reajustarse y negociar en el regreso**

La migración mexicana de México a Estados Unidos de las recientes décadas tiene la particularidad de que son personas de primera generación que se desplaza sin documentos que autoricen su entrada y permanencia en aquel país. Generalmente viajan uno o dos miembros de la familia y tienen pocas o nulas posibilidades de regularizar su condición migratoria por los pocos años de residencia allá y por la falta de lazos parentales que les facilite la adquisición de permisos y mucho menos de la ciudadanía.

Dejar a la familia en el lugar de origen los conduce a regresar. En las entrevistas estas mujeres narran que extrañar a los seres queridos es un factor importante para regresar, por querer verlos, pasar tiempo con ellos o porque asumen la responsabilidad que tienen para cuidarlos. Muestra de ello es que mientras el retorno de los hombres está asociado a su tarea de proveedores, el de las mujeres está encausado por las labores del cuidado de los hijos y de los adultos mayores no migrantes (Martínez-Buján, 2015).

En el retorno, las mejoras económicas es uno de los beneficios de la migración femenina pero también de ascenso social (Canudas, 2004). Así lo narran las cuatro entrevistadas al afirmar que se sienten satisfechas de tener una casa propia producto de su trabajo. No obstante, dicho ascenso social opera de manera distinta en la familia nuclear y en la familia extensa. Por ejemplo, Georgina volvió a vivir a casa de sus padres. Con los ahorros que ella y su esposo construyeron una casa en una parte del terreno donde viven sus padres. Esto produjo enfrentamientos con su hermano mayor porque estaba en desacuerdo con que ella heredara parte de la propiedad aludiendo a que, tradicionalmente, este es un derecho único de hijos varones.

Por otro lado, las pautas de comportamiento aprendidas por las migrantes devienen en conflictos porque sus vivencias las volvieron distintas, al tiempo que las normas sociales de sus lugares de origen permanecieron inalterables. La negación de estas vicisitudes a nivel individual y familiar trasciende la aceptación-valoración de los familiares respecto de lo obtenido al migrar, el recibimiento y las negociaciones de los términos del restablecimiento en el lugar de origen.

A Mariana, haber trabajado en Pensilvania le hizo darse cuenta de que “uno vale por su trabajo, es casi igual o mejor que el de un hombre pero aquí no (en Santa Ana), una mujer es para estar en su casa” (Mariana, entrevistada el 18 de septiembre de 2015). A partir de este contraste ella afirma: “valemus igual aquí y allá, pero aquí es diferente”

A pesar de que estas mujeres que trabajaron para proveer a sus familias durante su estancia en Estados Unidos, en su regreso han vivido reajustes como no tener empleo ni un ingreso fijo que les permita desempeñarse fuera de las labores del hogar. En sus trayectorias aparece que han ganado prestigio en su familia nuclear porque a partir de sus logros materiales han obtenido voz y voto en la toma de decisiones.

Estas mujeres regresaron y han tenido que dedicarse a las labores domésticas porque son las responsables directas del cuidado de sus hijos. Así lo narran:

Si me gustaría trabajar porque con lo trabaja mi esposo apenas nos alcanza y pues si se enferman mis hijos y todo eso, si apenas nos alcanza qué será cuando mi hijo ya esté en la secundaria o en la prepa... pero si me voy a trabajar quién les va a dar de comer, quién les va a lavar, quién los va a llevar a la escuela (Georgina, entrevistada el 15 de septiembre de 2015).

Yo regresé para estar con mi hija y por ahora no trabajo. Yo quisiera que ella se preparara, que hiciera una carrera, que aprenda el inglés, porque el inglés de acá es diferente al de allá. Creo que ella estaría mejor si estudia allá... pero todo depende, hay que esperar (Mariana, entrevistada el 18 de septiembre de 2015)

En contraste, están los casos de Guillermina e Hilaria que han continuado con labores remuneradas en su regreso porque negociaron con sus parejas o con su familia debido a que asumen que su aportación económica en sus hogares es fundamental para el desarrollo de sus hijos.

Aún como que no les gusta la idea (a su esposo) de que me vaya a trabajar los fines de semana pero mi marido sabe que es por el bien de nosotros y de nuestro hijo, por eso no nos da problemas eso (Guillermina, entrevistada el 23 de octubre de 2015).

Ya con el trabajo me siento otra vez otra vez independiente. Para mí es darme cuenta de que estoy sola, sí de que están pero que no puedo esperar

a que ellos resuelvan mis problemas, así es la vida. He aprendido que soy yo y mis hijos... Si veo por mis papás pero ya no me siento de que si debieron haberme ayudado. Con el tiempo fui teniendo mis cosas, ahora mi casa... eso ha cambiado en varios aspectos en el trato (Hilaria, entrevistada el 23 de octubre de 2015).

Las dificultades que acarreo el regreso se deben a los ajustes y negociaciones que las mujeres emprenden para continuar con su vida laboral o negociar su dedicación exclusiva al cuidado de los hijos y las labores del hogar. Ellas descubrieron su condición se subordinadas cuando vivieron en otro país y aprendieron *otras* reglas de convivencia y trato frente a los hombres. Ejercer el trabajo doméstico remunerado en el país de origen era un modo de proveer de recursos a sus familias, pero sus actividades eran las mismas que realizaban en sus hogares. Una vez que migraron se enfrentaron a otros espacios de trabajo, a otra dinámica de relación laboral y aprendieron el valor de sus actividades. Esto, sin duda alguna, permitió que negociaran en condiciones de menor desventaja sus roles y tareas frente a los varones debido al reconocimiento social de su rol de proveedoras durante su tiempo de trabajo en Estados Unidos.

### VI. Conclusión

Las relaciones de género son relaciones de poder. Existen contextos socioculturales que establecen relaciones más o menos lineales entre hombres y mujeres de acuerdo con los mandatos que estructuran la organización social y el estatus de las tareas que desempeñan unos y otros. La categoría género está inserta en un contexto cultural y sociohistórico específico que permite analizar tanto el proceso y la condición de subordinación como la representación que las mujeres tienen de sí mismas a partir de sus prácticas, tales como el ejercicio de su autonomía.

El reconocimiento que los familiares otorgan al trabajo que ellas desempeñan al proveer de recursos para el sustento de sus hogares las vuelve partícipes de las



decisiones, al tiempo que cierra la brecha que las separa de la jerarquía ejercida de los varones. A pesar de que pareciera que se trata de un logro individual, en realidad es un proceso de aprendizaje compartido en la familia, ya que la negociación entre migrantes y no migrantes implica reconocer en el otro el mérito del trabajo y la valoración al esfuerzo de estas mujeres de garantizar el bienestar de sus familias.

### Fuentes.

- Brito, D. Myriam (2016). División sexual del trabajo, espacio público, espacio privado, espacios doméstico, en Moreno, Hortensia y Alcántara, Eva (coords.) *Conceptos clave en los estudios de género*, (pp. 63-76). México: Programa Universitario de Estudios de Género.
- Butler, Judith (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Canudas Romo, Vladimir (2004). Moving north: different factors influencing male and female mexican migration to United States. *Papeles de Población*, 10 (39) 9-35. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11203902>
- Conway, Jill K., Bourque, Susan C. y Scott, Joan W. (2013). El concepto de género, en Lamas, Marta (comp.) *El género. La construcción de la diferencia sexual*, (pp. 21-34). México: Miguel Ángel Porrúa,
- Lamas, Marta (2013). La antropología feminista y la categoría "género", en Lamas, Marta (comp.) *El género. La construcción de la diferencia sexual*, (pp. 97-126). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Martínez, B. Raquel (2015). Gendered motivations for return migrations to Bolivia from Spain. *Jornal of Inmigrant & refugee studies*, 13 (4), 401-418.
- Scott, Joan W. (2013). El género: una categoría útil para el análisis histórico, en Lamas, Marta (comp.) *El género. La construcción de la diferencia sexual*, (pp. 265-302). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Tinat, Karine (2016). Diferencia sexual, en Moreno, Hortensia y Alcántara, Eva (coords.) *Conceptos clave en los estudios de género*, (pp. 51-62). México: Programa Universitario de Estudios de Género.

**HECHICERÍA Y RELACIONES INTERÉTNICAS  
EN ACAPULCO EN EL SIGLO XVII**

Alejandra Cárdenas<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Universidad Autónoma de Guerrero

©Federación Mexicana de Mujeres Universitarias AC

Se autoriza la reproducción total o parcial de este artículo, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

### Resumen

El objetivo de este trabajo, es explorar las raíces de los discursos acerca de la hechicería y comprender el peso de lo imaginario en la dinámica social. Esto permite contribuir a poner de manifiesto el vínculo esencial entre las redes de lo imaginario y las redes de las prácticas sociales y culturales. Todo lo anterior revisitado en el contexto específico del Acapulco del siglo XVII.

**Palabras clave:** hechicería, Acapulco, imaginario.

### Abstract

The aim of this work is to explore the roots of the discourses about witchcraft and to understand the weight of the imaginary in the social dynamics. This helps to reveal the essential link between the networks of the imaginary and the networks of social and cultural practices. All of the above revisited in the specific context of the Acapulco of the XVII century.

**Keywords:** sorcery, Acapulco, imaginary.

### Introducción

El estudio de la hechicería puede facilitar la investigación de una parte fundamental de lo imaginario en la producción tanto de relaciones sociales como de relaciones interculturales, pues es posible demostrar que no hay una ruptura decisiva entre las prácticas discursivas y las prácticas sociales que como ha demostrado Norbert Elías,<sup>3</sup> constituyen un proceso de larga duración.

Acapulco en el Siglo XVII era una zona de tierras fértiles y maderas preciosas y una población pluriétnica -en su mayoría afroestizos<sup>4</sup>, indígenas, mestizos, filipinos<sup>5</sup> y unas cuantas familias españolas- que organizaba sus vidas en torno al comercio marítimo, especialmente al galeón Acapulco - Filipinas que llegaba al puerto por la navidad y partía usualmente en el mes de marzo<sup>6</sup>.

En el siglo XVII Acapulco contaba con rutas comerciales que lo vinculaban con Veracruz, Cádiz, Sevilla, Filipinas y con Perú. Existe una amplia bibliografía respecto de los viajes en busca de perlas a "las Californias". El comercio se intensifica con Filipinas a partir del descubrimiento de la tornavuelta por Andrés de Urdaneta entre 1564-1565. Estas embarcaciones llegaban y partían de Acapulco por lo menos una vez al año<sup>7</sup>. Además de otros viajes a lo que hoy es territorio de Centroamérica.

En 1582 el Conde de la Coruña expuso ante Felipe II la necesidad de construir un castillo que protegiera la bahía y las naves que anclaban en Acapulco,

---

<sup>3</sup>Ver: Norbert Elías. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. FCE, México, 1994

<sup>4</sup>Según Aguirre Beltrán, la población negra en México, proviene en su mayoría de Guinea y Congo.. Ver Gonzalo Aguirre Beltrán. *La población negra de México*. FCE, INI, Univ. Veracruzana y Gob. de Veracruz, México, 1989. Sobre el origen bantú de la población negra en el siglo XVII. Ver: Nicolás Ngou-Mve. *El África bantú en la colonización de México (1595-1640)* Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid, 1994. Hace falta un estudio de la trata de los portugueses por el pacífico, ver: AGN, Reales cédulas, exp. 2818 de 1700 en donde se da instrucciones a los oficiales reales de Acapulco sobre esclavos traídos de Filipinas.

<sup>5</sup> Algunos de ellos, mulato-filipinos llegados en las Naos en calidad de esclavos Ver: Aguirre Beltrán. Op. cit., pp 49-52.

<sup>6</sup>Ver: Vito Alesio Robles. **Acapulco en la historia y en la leyenda**. Ediciones municipales, Acapulco, 1979

<sup>7</sup> Al respecto hay amplísima documentación, consultar: **Documentos de Nueva España existentes en el Archivo de Indias de Sevilla**. 3 Tomos. Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1925

lo que indica la constante presencia de piratas y por ende de un importante flujo comercial ya desde mediados del siglo XVI.

Acapulco se revitalizaba con la llegada de las naos, y la celebración de las ferias..."cuando los comerciantes y los hombres de mar llenaban sus calles, colmaban las casas de alojamiento temporario"<sup>8</sup>, y amenizaban sus descansos con el juego de gallos, moda importada de Filipinas. Cuando los últimos arrieros se alejaban del puerto camino a Veracruz atravesando Atlixco y Puebla, los muelles quedaban vacíos y el puerto se convertía en un sitio ocupado fundamentalmente por mujeres.

Aquí es importante anotar el hecho de que los comerciantes no son especialmente respetuosos de los cánones. Tal es el caso también de los marineros cuyas piernas no están habituadas a la tierra firme sino al balanceo constante del mar. Los marineros están acostumbrados a lo imprevisible y riesgoso.

Tanto el marinero como el comerciante que viaja constantemente son inestables, no están comprometidos -o son casados y entablan otras relaciones que no los anclan- son los que no permanecen y dudan de la norma porque ésta es disonante con sus intereses. Algunas mulatas libres tienen amores con los marineros y los soldados que resguardan el fuerte, de modo que podemos suponer que los marineros eran esperados con entusiasmo e impaciencia.

Para saber cuando llegarían sus amantes, las mujeres acuden a la negra Cecilia que trabaja en un hospital y tiene fama de adivinadora. Según las denuncias presentadas ante el Comisario del Santo Oficio, Fray Antonio Gutiérrez, Cecilia y sus amigas fueron al monte a conjurar. Posiblemente las mujeres realizaron una ceremonia para consultar cuando llegarían sus amantes.

Una de las denunciadas, Ursula Ome, afirmó que mientras las mujeres bailaban, ella escuchó las siguientes palabras en una voz masculina, pese a que en la ceremonia no había ningún varón: *¡mujeres holgaos, que vienen dos naos, una grande y otra pequeña!* Lo que ocurrió poco tiempo después. La danza denunciada

---

<sup>8</sup>Catherine Lugar. "Comerciantes". **Ciudades y sociedad en Latinoamérica colonial**. Comp. Louisa Hoberman y Susan Socolow. FCE., Buenos Aires, 1986 p. 68

pudo ser parte de una ceremonia religiosa vinculada con la adivinación porque la danza y las palabras eran utilizadas como un medio de comunicación con los espíritus de sus ancestros.

La adivinación presupone relaciones temporales y transversales entre las cosas. La adivinación se apoya en un saber basado en la experiencia y en la observación. Para alguien entrenado para observar, poseedor de un saber indiciario, como son las mujeres, la posibilidad de predecir no era extraña.

Para las mujeres de origen africano detenidas en Acapulco en 1621, los espíritus ancestrales están en relación con los seres vivos y conocen sus inquietudes y sentimientos. Los iniciados poseen los saberes necesarios para resolver diversos problemas de la vida cotidiana, tales como la detección de las enfermedades, el conocimiento de las yerbas que curan y los tratamientos, la localización de los ladrones, La unión o separación de los amantes y la interpretación de sueños y presagios.

Pero con la modernidad todos estos saberes fueron expropiados, clasificados y organizados en un corpus de ideas consideradas científicas, racionalmente probadas, con permiso escrito para ser ejercidas. Todo aquello que quedó fuera de ese paradigma fue considerado superchería.

### **Las denuncias frente al Santo Oficio de la Inquisición**

Antonio Gutiérrez, de la orden de los dominicos, llegó a principios de diciembre de 1621 al puerto de Acapulco en calidad de comisario del Santo Oficio pues a la Inquisición le preocupaba que los sacerdotes del puerto absolvieran con mucha facilidad los casos de hechicería y por tanto emitieron un edicto en 1616 en contra de las supersticiones practicadas especialmente por las mujeres.

Cathalina González y sus compañeras son acusadas frente a la Inquisición por mujeres que viven en un constante temor de no estar a la altura de las exigentes pautas de conducta moral que la sociedad les exige, que experimentan dudas sobre su propia virtud y desarrollan sentimientos de culpabilidad. Las mujeres bien

portadas buscan entonces la manera de aliviar la culpa y uno de los métodos más frecuentes es la proyección hacia otra persona (a veces las propias inculpadas introyectan el sentimiento de pecado y la necesidad de expiación). El ideal de transferencia o venganza por los sacrificios a los que los obliga la sociedad, en este caso, son esas mulatas que pasean por la plaza y van "desnudas de carnes" a la Iglesia. Catalina y sus amigas les brindan la oportunidad de volver a sentir seguridad respecto a su propia conducta moral, son depositarias del mal y "chivos expiatorios" de toda la comunidad<sup>9</sup>.

Entre los casos que le tocó resolver al comisario del Santo Oficio, durante su estancia en Acapulco, de acuerdo con las actas inquisitoriales, se encontraban<sup>10</sup>: el de Jerónimo Diego por reniego, el de la negra Cecilia acusada de adivinadora y el caso de Cathalina González, Isabel de Urrego y Juana María, acusadas de hechiceras. Durante un año Fray Antonio Gutiérrez escuchó las denuncias de nueve mujeres y un hombre, calificó las prácticas referidas como hechicería, decidió detenerlas y enviarlas a la ciudad de México para ser juzgadas. El expediente<sup>11</sup> no contiene el juicio, ni pudo encontrarse la sentencia en las actas de la Inquisición.

Los denunciantes afirmaron que Cathalina González y sus compañeras traían a los hombres embaucados, dándoles chocolate mezclado con sangre menstrual y esperma de perro. De esta manera, dijeron los denunciantes, fue encantado un peruano de nombre Juan Fernández por Cathalina González.

Por su parte, "Isabel de Urrego se sacó tres gotas del dedo corazón y las mezcló con ciertas raíces para darlas a beber a un hombre"<sup>12</sup>, según las actas inquisitoriales, Isabel le quitó a Pedro Juárez tres pelos del bigote, los envolvió en las hojas de una planta y los enterró en la puerta de su casa con el fin de que nunca la dejase. Juana María, por su parte, está acusada de regar una casa con sal para que a la dueña no se le acercaran los hombres. De ella se dice también que tenía un caimán debajo de la cama.

---

<sup>9</sup>Ver: Levack. Op. cit. pp 144-147.

<sup>10</sup>AGN. Inquisición Vol. 343<sup>10</sup> Exp. 143, y Vol. 335, exp. 102

<sup>11</sup>AGN. Inquisición, Vol. 343 Exp. 143

<sup>12</sup>AGN, Inquisición, Vol. 343, f.150



No obstante, una de las acusaciones más graves contra Isabel de Urrego consiste en que fue vista con Juana María alias "la sierva" sentada entre sus faldas y dándole de comer en la boca y hablándole cariñosamente. La vida infame de la que son acusadas puede estar referida a este hecho sobre todo.<sup>13</sup>

A una de las detenidas -Cathalina González- se le acusa de dar a beber a los hombres sangre menstrual, esperma de perro y nuez moscada con saliva mezclados con chocolate. Esto es significativo porque a la nuez moscada y al chocolate, por su alto valor nutritivo, se les han adjudicado propiedades afrodisíacas<sup>14</sup>. Según Hernán Ruiz de Alarcón, el chocolate se utilizaba en Nueva España como recurso para atraer a las personas.

*"Moliendo maíz conjurado, hacen del alguna bebida al uso de esta tierra, como es atole y cacao, y dándoselo a beber al que pretenden trueque la voluntad o el afecto, y así para meter cizaña usan de palabras contrarias y dan la bebida al modo que acabo de referir."<sup>15</sup>*

Debido a la falta de vinculación con sus pueblos de origen, las mujeres de origen africano acuden para sus prácticas esotéricas y curativas a las yerbas locales de las que los pueblos indios son amplios conocedores. En este sentido, es necesario recordar el hecho de que ya en el siglo XVII el proceso de mestizaje se activa considerablemente. Según una carta de Fray Ambrosio Carrillo, fechada el 27 de noviembre de 1625 y dirigida a los inquisidores, los negros, muchos de ellos criados por indias, andan vestidos de indios y pareciéndose en todo a ellos<sup>16</sup>.

### La hechicería

Bajo el delito de hechicería la Inquisición persiguió diversas prácticas, que forman parte de un sistema de supervivencias de ritos y actos tradicionales (con sus agentes y representaciones) encaminados a lograr diversos fines. Es importante

---

<sup>13</sup>Ibídem, f. 146

<sup>14</sup> la palabra afrodisíaco hace referencia a Afrodita, diosa madre y de la fecundidad. Ver: Horst Kurnitzky. **La estructura libidinal del dinero**. Siglo XXI, México, 1978 p.39

<sup>15</sup> Ibídem., p. 140

<sup>16</sup>Citado por Aguirre Beltrán, Op. cit. p 76

anotar, que se trata de una conjunción de elementos de magia erótica resultado de una compleja fusión <sup>17</sup> de tradiciones europeas, americanas y africanas.

La influencia de esta última se ubica temporalmente entre 1614-1630, pues fueron estos los años de su inmigración masiva. Es necesario recalcar que la población negra en México proviene de varias inmigraciones y que los primeros en su mayoría llegaron en calidad de esclavos con los conquistadores<sup>18</sup>.

No obstante, según el Diccionario del licenciado Sebastián de Covarrubias Orozco, capellán de Felipe III y consultor del Santo Oficio, editado en Madrid en 1610, se entiende por hechizar:

*Cierto género de encantación con que ligan a la persona hechizada de modo que le pervierten el juicio y le hazen querer lo que estando libre aborrecería. Esto se haze con pacto del demonio expreso o tácito; y otras vezes, o juntamente, aborrecer lo que quería bien con justa razón y causa, como ligar a un hombre demanera que aborrezca a su muger y se vaya tras la que no lo es<sup>19</sup>.*

La hechicería es para la Iglesia Católica un estado de ánimo contrario a la voluntad, una perversión del juicio, provocado por el Demonio. La pérdida del juicio es considerada peligrosa porque significa perder el autocontrol y quedar a merced del Demonio, es decir, de las pasiones, los sentimientos y las pulsiones corporales. Desde esta perspectiva y dado que lo corporal, lo instintivo, lo no racional es asociado con las mujeres, la influencia del Diablo aparece desplegada fundamentalmente por intermediación de las mujeres.

---

<sup>17</sup>El sincretismo es tan fuerte que hoy en día los costeños señalan como elementos de cultura negra, objetos y prácticas de origen indígena. Esto pude apreciarlo en el Primer Encuentro de Pueblos Negros de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, realizado del 14 al 16 de marzo de 1997 en El Ciruelo, Oaxaca.

<sup>18</sup>Ver. Francisco Javier Clavijero. **Historia antigua de México**. Porrúa, México, 1991, p.381

<sup>19</sup> Don Sebastián de Cobarrubias Orozco. **Tesoro de la Lengua Castellana o Española**. Turner. Madrid, 1610, p. 680

En el mismo diccionario de Covarrubias y Orozco aparece la palabra bruxa (así, en femenino) para designar:

*Cierto genero de gente perdida y endiablada, que perdido el temor a Dios, ofrecen sus cuerpos u sus almas al demonio a trueco de una libertad viciosa y libidinosa, y unas veces causando en ellos un profundísimo sueño les representa en la imaginación ir a partes ciertas y hazer cosas particulares, que después de despiertos no se pueden persuadir, sino que realmente se hallaron en aquellos lugares y hizieron lo que el demonio pudo hazer sin tomarlos a ellos por instrumento. Otras veces realmente y con efeto las lleva a parte donde hazen sus juntas, y el demonio se les aparece en diversas figuras, a quien dan la obediencia, renegando de la Santa Fe que recibieron en el Bautismo, y haziendo (en menosprecio della y de nuestro Redentor Jesucristo y sus santos Sacramentos) cosas abominables y sacrílegas)<sup>20</sup>.*

En los conceptos de hechicería y brujería que maneja la Inquisición podemos hacer, siguiendo a Elia Nathan en su trabajo *Los territorios del mal*, varias distinciones: la hechicera por una parte se vale de medios mágicos referidos a causas o propiedades ocultas, presentes en la naturaleza, mientras que la brujería obtiene su poder de seres sobrenaturales. La hechicería remite al fenómeno mágico, la brujería al pacto con el demonio.<sup>21</sup>

Otra distinción que es posible detectar con relación a la brujería practicada por la población de origen africano, es aquella que se refiere a la brujería como un poder innato para dañar y por hechicería en cambio, se entiende un conjunto de técnicas aprendidas que cualquier persona puede utilizar.<sup>22</sup>

La hechicería y la brujería se relacionan con la vida cotidiana, pues lo cotidiano se constituye por prácticas, creencias, espacios y temporalidades que

---

<sup>20</sup> Ibidem, p. 238

<sup>21</sup> Ver: Elia Nathan Bravo. *Territorios del mal. Un estudio sobre la persecución europea de brujas*. UNAM, México, 1997

<sup>22</sup> Ibidem, p. 23

garantizan la reproducción social. En lo cotidiano entran acciones, hábitos mentales y rituales. La vida ordinaria, desde la perspectiva que aquí interesa destacar,<sup>23</sup> está indisolublemente ligada a lo que la cultura particular asume como válido para garantizar su continuidad. De ahí que la vida cotidiana no pueda pensarse al margen de las estructuras que la producen y que son simultáneamente producidas y legitimadas por ella.

El pacto con el demonio es un elemento que acerca a las brujas con los herejes. No obstante, en el caso de los herejes, y en general en el caso de los varones, el pacto con el Demonio adopta con frecuencia la forma de un contrato. Pero en el caso de la "bruja" usualmente el pacto adopta la forma de un coito con el Demonio. Pero, cuál es el contenido simbólico de la figura del Demonio.

### **El demonio y el aquelarre**

El diablo tiene su historia<sup>24</sup>. Durante el primer milenio de nuestra era, el diablo no constituyó una obsesión social, como lo sería posteriormente. Muchas deidades de religiones precristianas se funden lentamente en el flujo demonológico de fines de la Edad Media.

Para un cristiano común de los siglos XII y XIII el mundo visible estaba poblado por una infinidad de seres temibles y amigables, los demonios, las almas de los muertos. El lugar que estas presencias ocupaban en el mundo, respecto a las nociones modernas del bien y el mal, no estaba bien definido, de modo que los santos podían vengarse y los demonios podían ser invocados en beneficio humano.

La idea de Lucifer como rey de los infiernos se gestó en los momentos en que Europa buscaba nuevos sistemas políticos y una mayor coherencia religiosa, en el momento en el que germinan símbolos poderosos acordes a las tendencias centralizadoras de la sociedad.

---

<sup>23</sup> Rossana Reguillo. "La clandestina centralidad de la vida cotidiana" en Alicia Lindon (Coordinadora). *La vida cotidiana y su espacio – temporalidad*. Anthropos, Barcelona, 2000.

<sup>24</sup> Ver: Robert Muchembled. *Historia del Diablo, siglos XII- XX*, FCE, México 2002

Cuando el cristianismo se transformó en un sistema teológico capaz de oponerse a las otras religiones, la figura del Demonio asimiló, transformándolos, diversos elementos culturales de otras tradiciones. De ahí que el Diablo adopte innumerables apariencias. Una de ellas es la de animal y como tal tiene sus favoritos, entre los que destacan el macho cabrío, el perro y la serpiente. A este flujo se fueron añadiendo otros animales en función de las culturas con las que el cristianismo entró en contacto.

Aquí resulta interesante mencionar el hecho de que el macho cabrío, representación demoníaca por excelencia, según el diccionario de Cobarruvias es "símbolo de lujuria" porque como se señala bajo el término cabrito...

*"El cabrito es símbolo de moçuelo, que apenas, como dizen, ha salido del cascarón, quando anda en zelos y presume de enamorado y valiente"*<sup>25</sup>

El macho cabrío es símbolo de Demonio porque la lujuria atenta contra la templanza y el control que el poder de la Iglesia impone en el comportamiento de los individuos.

Las acusadas de brujería son consideradas por la Iglesia como traidoras a la fe porque la adoración se debe sólo a Dios. De ahí la importancia de evidenciar la alianza con el Diablo, para poder comprobar dicha traición. El aquelarre –en tanto reunión con el Demonio, el establecimiento del vínculo- es pues un elemento central en la acusación. Si los denunciantes omiten el aquelarre, es fácil suponer que los inquisidores procuran introducirlo con propósitos probatorios, en los procesos inquisitoriales.

Según el diccionario de Corominas<sup>26</sup>, el vocablo aquelarre proviene del vasco akelarre, de *aker* "macho cabrío", y *larre* "prado", propiamente "prado del macho cabrío". Con este término inicialmente se designó el lugar donde se reunían las brujas, después la propia reunión; esto es "conciliábulo de brujas con el demonio".

---

<sup>25</sup>Cobarruvias. Op. cit. p. 256

<sup>26</sup> J. A. Pascual Corominas. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Gredos. Madrid, 1980, Vol. III

Fernando Ortiz en su trabajo *Historia de una pelea cubana contra los demonios*<sup>27</sup> afirma que la gran masa de negros esclavos que fue traída de África, representó en América, un acercamiento cultural y con ello la religión de Senegal, de Guinea y del Congo llegó a este territorio. Era inevitable que ellas se manifestaran, aun cuando los negros procuraban disimularlas y esconderlas. Pese a los esfuerzos de los curas por cristianizar, los negros bozales<sup>28</sup> y horros seguían en sus creencias y prácticas, naturalmente en contacto con las de los europeos. Siendo los acusados, personas sin estimulantes posesiones económicas, las autoridades fueron reacias a desplegar el aparato inquisitorial contra estas personas, pues no era provechoso menguar la fuerza de trabajo. No obstante, no pudieron ignorar la existencia de ceremonias y prácticas prohibidas por la Iglesia y en ocasiones utilizaron las acusaciones para dar castigos ejemplares.

El problema se enfocó desde los mismos cánones tradicionales que en España, siguiendo los mismos manuales de procedimientos para la detección y castigo de aquellas personas consideradas brujas, sin considerar las especificidades de las religiones africanas a las que de suyo consideraban demoníacas. Entre el discurso del inquisidor y el detenido o la prisionera se fue dando un discurso difícil de separar. En las representaciones se fueron mezclando los elementos europeos y africanos y como dice Fernando Ortiz todo fue considerado brujería. En su opinión no se trataba de un aquelarre de brujos españoles sino una ceremonia religiosa donde la población de origen africano renovaba la fe de sus ancestros. Estas ceremonias religiosas eran acompañadas con el tañido de tambores y bailes que de acuerdo a la filosofía bantú posibilitaba el restablecimiento del equilibrio de las potencias presentes en el cuerpo y la naturaleza. Los españoles se movían entre el desprecio y la percepción de estas ceremonias como festejo y diversión; como un desahogo de las tensiones. Sin

---

<sup>27</sup> Fernando Ortiz. Op. Cit. P. 407-408

<sup>28</sup> Algunos esclavos provenían de Europa donde ya habían sido cristianizados, a diferencia de aquellos que eran traídos a América directamente de África, a estos últimos se les llamaba bozales.

embargo, para la Inquisición esto no era sino un aquelarre, aunque no utilizaran el término. Utilizar la palabra los colocaría en la obligación de perseguirlos con toda la fuerza del aparato, por tratarse de graves crímenes contra la fe. Tenían pues que moverse entre la permisividad y la persecución.

### ***A manera de conclusión***

El discurso histórico que concibe el devenir como una totalidad lógica, evolutiva, única y centralizada, está siendo fuertemente cuestionado en la actualidad. Se trata de un discurso en el que el varón blanco, adulto, joven, heterosexual y cristiano es el único poseedor del *logos* y por tanto titular de la única humanidad posible, mientras que la amplísima gama de la alteridad, es decir la supuesta "barbarie" representa la animalidad y el caos. Para la modernidad la otredad no existe, sino como incompletud o como inversión. Las mujeres como hombres incompletos, las religiones diferentes como prácticas diabólicas, los pueblos negros y autóctonos americanos como lo inverso de la civilización.

Hoy la idea de que el otro es inexistente en tanto que sólo existe lo idéntico a mí, está siendo sustituida por el reconocimiento de la diferencia, es decir la conciencia de que somos distintas, pero humanas y por tanto equivalentes.

Pero la crisis de la centralidad tiene otras implicaciones. Para nosotras las historiadoras significa que tenemos que revisar nuestros enfoques ¿Desde qué perspectiva analizamos el pasado y para qué? ¿Desde donde mira quien hasta hoy sólo había sido mirado o mirada? ¿Con qué actores o actrices sociales entablamos nuestros diálogos? ¿De qué métodos nos valemos para escuchar sus voces?

Una de las metáforas, acerca de la historia, más afortunadas de Paúl Veyne, es a mi juicio, aquella que la describe como un bosque, un campo compuesto por diversos acontecimientos, donde el historiador o historiadora decide la ruta que desea tomar. . Hemos de elegir un itinerario para cruzar el bosque. Si lo que interesa son las costumbres, las mentalidades, las acciones, el itinerario más fructífero parece ser el de la historia cultural que incluye la vida ordinaria y la subjetividad que

tan incómodas resultaban a la historia serial. Claro que no estoy proponiendo desechar la historia cuantitativa, ser excluyentes no nos cuadra y afortunadamente todos y todas cabemos bajo el amplio cielo de la historia.



**VIOLENCIA Y DISCRIMINACIÓN DE GÉNERO EN BRASIL:  
LA OBRA DE HELEIETH SAFFIOTI**

DRA. EUGENIA CORREA<sup>29</sup>

---

<sup>29</sup> Posgrado de Economía, UNAM

©Federación Mexicana de Mujeres Universitarias AC

Se autoriza la reproducción total o parcial de este artículo, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

### Resumen

Heleieth Saffoti es socióloga y profesora nacida en Brasil en 1934. Ha escrito decenas de libros y más de un ciento de artículos sobre las mujeres. Sus ensayos tratan sobre el patriarcado, la violencia y la discriminación de género. Ella da la palabra en todo el país a las intelectuales y a las amas de casa. Se autodefine como una educadora las 24 horas. Su trabajo teórico es una referencia obligatoria y necesaria para todos los que quieran profundizar en la dominación masculina sobre las mujeres. Este trabajo recupera y discute algunas de las principales ideas de la amplia obra de esta autora.

**Palabras clave:** Heleieth Saffoti, género, Brasil.

### Abstract

Heleieth Saffoti is a sociologist and teacher born in Brazil in 1934. He has written dozens of books and more than a hundred articles on women. Her essays deal with patriarchy, violence and gender discrimination. She gives the word throughout the country to intellectuals and housewives. She defines herself as an educator 24 hours a day. His theoretical work is a necessary and necessary reference for all who want to deepen male domination over women. This work recovers and discusses some of the main ideas of this author's extensive work.

**Keywords:** Heleieth Saffoti, gender, Brazil.

### Introducción

El debate teórico analítico feminista en el Brasil ha tenido una importante trayectoria y ha sido también un campo del conocimiento que se ha abierto paso en medio de grandes obstáculos y vicisitudes, pero en gran medida y gracias a la estrecha relación con los movimientos sociales.

Su trabajo se desarrolla en la segunda onda del feminismo en América Latina en medio del autoritarismo y la represión de los regímenes militares dominantes y de las falsas democracias claramente autoritarias. Cuando el feminismo en occidente venía planteando la temática de la mujer con un carácter político de crítica a la dominación masculina y cuando la industrialización movilizó a un gran número de mujeres. Es la época en que se fueron forjando, desde las distintas disciplinas sociales, los grandes desafíos del pensamiento feminista contemporáneo.

En Brasil, debido a la dictadura el feminismo se desarrolla vinculado a la lucha contra ésta y por ello adquiere un gran compromiso con las luchas sociales y políticas de los años setenta, habiendo arraigado principalmente entre capas medias de intelectuales. El tortuoso camino del feminismo que se debate entre la crítica social y política de la izquierda, las diversas formas de violencia y tortura a la que fueron sometidas las mujeres comprometidas con la lucha política, y por otro lado, las organizaciones de la derecha movilizándolo a las mujeres en aras de la conservación y la conciliación.

Al finalizar los setenta, una parte del campo de estudio sobre las mujeres fue quedando fuertemente marcado por la inversión que agencias extranjeras emprendieron en la investigación académica de lo que se pensaba era la mujer brasileña. En las Universidades este campo de estudio se consolida en los años noventa.

La vida y la obra de Heleieth Saffioti son un ejemplo de cómo la lucha y el pensamiento feministas fueron desarrollándose conjuntamente en los años sesenta en Brasil. Fue ella quien libró la batalla en la Universidad de Sao Paulo por la libertad de enseñanza y los estudios de género en aquellos años.

Otras notables feministas estuvieron en torno al trabajo de HS, tales como Bete Lobo, Albertina de Oliveira Costa, Lena Lavinias y Heloísa Buarque de Hollanda

### II. Mujeres en la Sociedad de Clases

Este es el título de una de sus mayores obras, escrita en 1966-1967, su libro busca entender de manera integral los problemas generales de la sociedad capitalista y los problemas de la dominación sobre las mujeres. Desarrollado en tres partes, en la primera explora las categorías fundamentales del régimen capitalista y la posición social de las mujeres. Una segunda parte del libro está dedicado al análisis de la condición de la mujer en Brasil y sus papeles sociales. El libro tiene una tercera y última parte dedicada a una larga reflexión teórica, a la luz de las grandes teorías antropológicas y psicoanalíticas. En sus propias palabras su libro se levanta contra la sabiduría convencional en la medida en que ésta es parte de los mitos que sitúan a la mujer directa o indirectamente, conciente o inconscientemente en un plano inferior respecto del hombre. (Saffioti, 1976,13)

HS plantea que la categoría de sexo no puede ser analizada como una categoría empírica autónoma, apta por si misma y en virtud de sus propiedades intrínsecas para promover una nueva estructuración de la sociedad, y en ese sentido requiere de integrarse en el análisis del sistema capitalista y la sociedad de clases. Se plantea así el problema de si la interiorización de la mujer hace parte de la necesidad estructural del sistema capitalista de producción o si se trata de una mera persistencia de una tradición cultural en la cual la mujer representa a un ser sumisa. O bien si se trata de una redefinición de esa tradición, que teniendo a la vista su

empleo para la consecución de sus fines, como el confinamiento en el hogar, de una mano de obra que el sistema productivo dominante no tiene capacidades de absorber. (Saffioti 1976, 19-20) Sin embargo, la autora reitera que el sistema capitalista ha revelado ser bastante flexible, pues permite y él mismo estimula cambios institucionales que se oponen a las tradiciones y al estilo de vida, como por ejemplo a la familia. Pero las elasticidades que el sistema capitalista de producción imprime a las soluciones para los problemas que genera, encuentran un límite en las propias relaciones capital-trabajo. De ahí la importancia de saber si la mujer dependiente y sumisa, en cuanto su condición de género, podría alcanzar una plena integración social.

La respuesta, considera Saffioti está en el estudio del trabajo femenino y su consideración en las sociedades de clase y dedica un amplio capítulo que recorre las diversas consideraciones del trabajo de las mujeres en las sociedades precapitalistas. Considera que el proceso de asalariamiento en el nacimiento del capitalismo envolvió tanto a hombre como a mujeres. Aunque considera incorrecta la idea de que las mujeres se incorporan al trabajo asalariado principalmente debido al deseo de los empresarios de contratar fuerza de trabajo más barata y elevar así la ganancia, pues sostiene que hay otros importantes factores que determinan el trabajo femenino (Saffioti, 1976, 39)

Ciertamente las mujeres han sido atraídas al trabajo por el empleador deseoso de fuerza de trabajo más barata, pero ello aunque en apariencia coloca a las mujeres en competencia con los hombres, en realidad la sitúa como una víctima más de un modo de producción basado en la constante elevación de la ganancia. (Saffioti 1976, 43) De ahí la importancia de la lucha por salarios iguales para igual trabajo, aunque los prejuicios contra el trabajo de las mujeres no pueda ser eliminado, ni pueda la mujer obtener su independencia económica en relación al hombre. Sin embargo, considera Saffioti, la emancipación económica de la mujer es una etapa histórica necesaria para una sociedad en el futuro donde sea reducida

considerablemente la jornada laboral y las ganancias empresariales. (Saffioti, 1976, 43)

“Los problemas que las mujeres enfrentan en las sociedades de clases, en la medida en que son problemas intrínsecos a estas estructuras, son problemas de clases sociales manifestándose de manera diferente en ellas que en ellos, pero deben de combatirse conjuntamente por hombres y mujeres. Cualquier actuación masculina o femenina aislada, operara como una arma de dos filos: podrá tener beneficios en el plano inmediato, pero a la vez mantendrá el status quo inhibitorio de las potencialidades humanas. El proceso de creación de las condiciones de pleno empleo de la fuerza de trabajo masculina y femenina en una sociedad estará en dependencia de la acción colectiva de hombres y mujeres. Y esta acción se relaciona por un lado con el desarrollo de las fuerzas productivas de las sociedades y, de otra, al grado de conciencia de los hombres y de las mujeres atendiendo a las contradicciones de su época y a las posibilidades de su superación “ (Saffioti, 1976, 66) <sup>30</sup>

“El feminismo es una posición equivocada, si se considera como una perspectiva autónoma...La verdad es que no existe un feminismo autónomo desvinculado de una perspectiva de clase” (p. 132)

Por otro lado, Saffioti analiza el papel de la iglesia católica. En este tema sostiene que ésta en todo momento ha colocado dificultades para la integración de la mujer: el trabajo femenino es considerado como un elemento provisorio a veces necesario, pero su verdadero lugar es el hogar; el salario que recibe la mujer su destino es el hogar y en ese sentido es complementario. Así, contrario al hombre, el trabajo de la mujer es pleno y satisfactorio cuando permanece ajeno a la construcción del sistema de producción de bienes y servicios. Esta aparente integración es la base de su verdadera marginación. (102)

---

<sup>30</sup> Según Saffioti, fue Flora Tristan, antes que Marx e incluso que Fourier, quien vinculó teórica y prácticamente la liberación de la mujer con la causa del proletariado (p.108) Proclama que la promoción de la igualdad de los derechos de los hombres y de las mujeres

A ello se agrega la persistente condena a la limitación de la natalidad, sometiendo a la mujer a maternidad involuntaria.

### III. Género, Patriarcado y Violencia

Es otro de los multicitados títulos de la obra de HS. El trasfondo es su preocupación por desnudar y publicar las formas de violencia al interior de las familias que la sociedad patriarcal esconde e incluso alienta. Enfocar la atención no solamente a las relaciones de macropoder y violencia sino también las de micropoder y violencia de género que impiden la transformación social en la dirección de la democracia integral. El feminismo como crítica de la sociedad patriarcal y movimiento social por la igualdad y la democracia tiene en ese sentido un potencial crítico capaz de aportar caminos para la construcción de una sociedad profunda y verdaderamente democrática. (Saffioti, 2004, 10)

El análisis de HS tiene como referente la sociedad brasileña al inicio del siglo XXI, en donde las preocupaciones por el desempleo y la violencia ocupan el primer sitio. Desempleo y explotación van introduciendo factores de deshumanización que encuentran en la red de solidaridad familiar fórmulas de compensación, pero cuando el sistema crea grandes contingentes humanos sin empleo, sin productividad, en franco proceso de “desfiliazao” desafiación o pérdida de identidad, de pertenencia (Saffioti, 2004, 12)

Para los estudiosos de la violencia de género, la violencia contra las mujeres, la violencia intrafamiliar, esta violencia si está vinculada a las condiciones de desempleo de larga duración, de explotación y vida deshumanizada. (Saffioti, 2004, 37) Desde años atrás (Saffioti,1976) la autora plantea que la historia de la lucha de clases, es la historia de la lucha por la recuperación de la identidad de la mujer como parte fundamental en la construcción de los procesos productivos capitalista, una

vez que se identifica a la etapa precapitalista como un lapso donde a la mujer se le considera inferior jurídica, social y políticamente.

La construcción del modo capitalista de producción no trajo consigo una nueva perspectiva sobre el papel que la mujer desempeña en la sociedad, por el contrario, dentro de la propia superestructura del sistema fueron subvaluadas las capacidades productivas femeninas, justificando este hecho en falsos mitos de la supremacía masculina. Como ejemplo, la autora describe la manera en que el trabajo femenino en el sistema feudal pre capitalista era visto como una usurpación al trabajo de los hombres. Con la introducción del sistema capitalista, el trabajo femenino se hace motivo de una mayor explotación. Los procesos de trabajo explican en gran medida el desarrollo industrial capitalista y son parte de la historia de la humanidad, en esta historia, las condiciones de sexo, religión y étnicas de una persona son causa para gozar de escasa autonomía además de impedir la incorporación plena al mundo del trabajo. Con la industrialización y el desarrollo del sector terciario más mujeres trabajadoras van hacia el mundo laboral. Sin embargo, cuando el nivel profesional de una mujer es igual al de un hombre, las remuneraciones de la mujer suelen ser menores además de gozar de una menor jerarquización en los puestos de trabajo. A esto Saffioti le llama “integración periférica” producto directo de la discriminación a la cual se ha sujetado históricamente a las mujeres.

Saffioti agrega a su análisis lo que ella llama niveles de conciencia y considera que sería una ilusión suponer que la emancipación económica de la mujer sería una condición suficiente para liberarla de todos los preceptos que la discriminan socialmente. Clasifica a estos niveles de conciencia como etapas historiográficas, es decir, momentos y situaciones que diseñan una nueva percepción de la mujer en el sistema capitalista, siendo éstos la revisión de las ideas del socialismo, el capitalismo, el papel de la iglesia católica y la solución feminista (la participación de la mujer en diferentes procesos históricos como la Revolución Francesa, el imperio Napoleónico, la unificación alemana, el fascismo alemán, etc.) La condición de las



mujeres brasileñas es el referente fundamental de su obra y su preocupación fundamental. Así, HS en diferentes partes de su obra a lo largo de varias décadas destina sus letras al riguroso análisis histórico de la mujer brasileña. HS estudia a la mujer brasileña desde el periodo colonial hasta nuestros días.

#### **IV. Elementos biográficos**

Nacida en una familia pobre, de madre costurera y padre albañil, ha sido una de las principales precursoras de la educación de su ciudad natal. Socióloga formada en 1960 por la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras, de la Universidad de San Pablo (USP), cuenta con estudios en Derecho por la Universidad de Araraquara, y obtuvo su doctorado en 1967. Es profesora de Sociología en la Pontificia Universidad Católica de San Pablo (PUC-SP), desde 1989. Es autora de varias decenas de libros y centenares de artículos publicados en Brasil y en el extranjero. La profesora Saffioti es reconocida como una pionera de la defensa de los derechos de las mujeres de pensamiento marxista en Brasil.

Ha recibido el Premio Florestan Fernández de la Sociedad Brasileña de Sociología en 2003, el Diploma Mujer-Ciudadana Berta Lutz del Senado en 2002. Su libro “El poder del Macho” ha sido traducido a varias lenguas y es un texto de formación para estudiantes de pre-grado.

**Bibliografía**

Celi PINTO, *Uma história do Feminismo no Brasil*, São Paulo, Fundação Perseu Abramo, 2002.

Miriam Pillar Grossi “Revista Estudos Feministas is ten years old - a brief history of feminism in Brazil”, en Revista de Estudios Feministas, vol.12, Florianópolis Sept./Dec. 2004

Ana Alice Alcantara Costa “O movimento feminista no brasil: dinamicas de uma intervencao política” en Revista G.5, n. 2 , 2005.  
[www.portalfeminista.org.br/GEN/PDF/v5n2/Costa](http://www.portalfeminista.org.br/GEN/PDF/v5n2/Costa)

Heleieth I.B. Saffioti. *A Mulher na Sociedade de Classes.Mito e Realidade*. Ed. Vozes, 1976.

Heleieth I.B. Saffioti. *Genero, patriarcado, violencia*. Editora Fundacao Perseu Abramo, SP, 2004.

**¿HACIA DÓNDE VAMOS?**

Margarita Zapata

### Resumen.

El presente artículo plantea los principales problemas a los que se enfrentan las mujeres en la sociedad actual, los cuales no son ajenos a los que sufre la humanidad. Entre ellos el problema del hambre es uno de los mayores lastres en el mundo global que si se analiza desde una perspectiva de género toma un matiz distinto. Entre otros problemas la autora menciona la sostenibilidad del modelo económico frente a una encrucijada medioambiental, así como el problema de las migraciones internacionales y los desplazamientos forzados. Finalmente la pregunta ¿hacia dónde vamos? Pone sobre la mesa la necesidad de nuevos paradigmas para el análisis de dichos problemas.

**Palabras clave:** género, sostenibilidad, hambre.

### Abstract

This article presents the main problems faced by women in today's society, which are not alien to those suffered by humanity. Among them, the problem of hunger is one of the biggest hurdles in the global world that if analyzed from a gender perspective takes a different nuance. Among other problems, the author mentions the sustainability of the economic model in the face of an environmental crossroads, as well as the problem of international migration and forced displacement. Finally the question, where do we go? It puts on the table the need for new paradigms for the analysis of these problems.

**Keywords:** gender, Sustainability, famine.

Mi deseo con esta contribución es el de aportar algunas reflexiones que nos permitan sentar unas bases para abordar de un modo prospectivo lo que ha sido el hilo conductor de los temas de este seminario nacional: el papel de las mujeres en la historia de México. De ahí el título escogido y su carácter interrogativo. Interrogación que si en cualquier planteamiento de futuro parece necesaria para poner el énfasis en el carácter siempre abierto del mismo, cobra mayor sentido y pertinencia si cabe ante las circunstancias históricas y políticas por las que atraviesa México en la actualidad.

Por ello, me ha parecido oportuno darle una doble dimensión a este “¿*Hacia dónde vamos?*”, y establecer un vínculo claro entre la reflexión sobre hacia dónde vamos las mujeres y los rumbos posibles de nuestro país en los próximos tiempos. Pues además parto de la convicción de que la situación y el papel de las mujeres será distinto según hacia dónde nos dirijamos como país y qué tipo de sociedad vayamos conformando hacia el futuro. Una convicción unida a la de que con nuestras propuestas y nuestra acción individual y colectiva, las mujeres, tanto las universitarias como el conjunto de las mujeres mexicanas, podemos influir hoy de modo relevante en la orientación económica, social, política y cultural de nuestro país y en su modo de inserción y relación en la comunidad internacional.

No considero para nada exagerado decir que **México se encuentra hoy ante una encrucijada**. Y aunque en estos días se hallen en primer plano las reflexiones sobre los aspectos políticos y coyunturales de las disyuntivas que se nos presentan, éstas tienen a mi modo de ver un calado mucho más profundo. Pues la encrucijada reviste en mi opinión un carácter de **disyuntiva histórica y civilizatoria**.

Y ello es así por ser expresión de múltiples factores, coyunturales y estructurales. Con implicaciones económicas, sociales, políticas y culturales de dimensiones que van de lo mundial a lo local. Dimensiones que para nosotras requieren pensar las disyuntivas y las propuestas de actuación en cada una de esas escalas

interrelacionadas, sabiendo que todos estos factores y ámbitos son susceptibles de ser abordados desde una visión de género.

### ***Un ejemplo de la encrucijada civilizatoria: el problema del hambre.***

Si alzamos la vista más allá de nuestras fronteras y echamos una mirada al estado del planeta, nos encontramos con múltiples problemas entrelazados y que cobran una dimensión mundial. Aquí me referiré sólo a alguno de ellos para sustentar la afirmación de que nos encontramos ante lo que merece llamarse una **crisis de civilización**. Nuestra percepción de estos problemas y el punto de vista que adoptemos ante ellos tiene mucho que ver con el proyecto de país que nos proponemos construir. Pues este proyecto, hoy menos que nunca puede ser ajeno a una u otra concepción sobre los retos y alternativas que se nos presentan como latinoamericanas y ciudadanas del mundo.

Una de las cuestiones básicas más graves de alcance mundial, y en las que mejor se expresan las contradicciones y disyuntivas ante las que nos enfrentamos es el **problema del hambre**. El número de niños, mujeres y hombres que sufren malnutrición grave, lejos de disminuir, aumenta año tras año, y ya supera con creces los 850 millones de personas en todo el mundo. De continuar así se hace muy difícil cumplir con la meta propuesta en los Objetivos del Milenio de reducir a la mitad, entre 1990 y 2015 la *proporción* de personas que sufren hambre. Y resulta prácticamente imposible alcanzar el objetivo propuesto en 1996 por la Cumbre Mundial de la Alimentación de reducir a la mitad el *número total* de personas desnutridas, (hasta 412 millones). Los datos son contundentes: **cada día mueren cien mil personas por hambre o por sus consecuencias directas, como enfermedades asociadas. Cada siete segundos muere de hambre un niño menor de cinco años. Cada cuatro minutos, alguien pierde la vista por falta de vitamina A.** Son cifras del *Informe Mundial sobre el Hambre* presentado por el

Programa Mundial de Alimentos de Naciones Unidas el año pasado. En el Informe de este año, *El hambre y el aprendizaje*, se presentan además datos del alcance con el que el hambre prenatal y postnatal daña la capacidad de un niño para aprender. Y hay 135,5 millones de niños en edad preescolar con insuficiencia ponderal (peso insuficiente para su edad), que están sufriendo daños mentales irreversibles. Un 32% de los niños menores de cinco años del llamado mundo en desarrollo que sufren retraso moderado o severo del crecimiento nunca crecerán conforme a su potencial genético; quizá nunca alcancen su plena capacidad intelectual y probablemente sufran con más frecuencia enfermedades crónicas durante el resto de su vida. Y sin embargo, según la FAO, la agricultura mundial hoy podría alimentar sin problemas a doce mil millones de personas, el doble de la humanidad.

¿Cuáles son las causas de esta situación? Muchas personas todavía las imputan a un problema de *atraso* de los países empobrecidos y de insuficiencia de las *ayudas al desarrollo* hacia estos países o regiones. Jean Ziegler, que está haciendo una gran labor como relator especial de Naciones Unidas para el Derecho a la Alimentación nos da algunas claves para comprender mejor el problema. El año pasado, los países industrializados pagaron a sus campesinos 349.000 millones de dólares, casi mil millones al día, en subvenciones de producción y exportación. Hoy, en cualquier mercado africano se puede comprar verdura y fruta española, francesa, a menos de la mitad del precio del mismo producto cultivado allí. A pocos kilómetros, hombres, mujeres y niños trabajan 15 horas al día sin tener la más remota oportunidad de conseguir un mínimo de vida. La producción de pollos europeos ha destruido en África Occidental la cría autóctona: las partes del pollo que en Europa no se aprecian se congelan y se exportan a África a precios ridículos. En Camerún había miles de granjas de pollos que marchaban muy bien y que han sido arruinadas por la mercancía congelada que llega en los cargueros y que se lanza al mercado africano. Níger, el segundo país más pobre del mundo, es un país de pastores con 20 millones de cabezas de ganado. Desde la colonización, la Oficina Veterinaria

Nacional proporciona vacunas, medios antiparasitarios, etc., a precios muy reducidos. La OMC exigió hace tres años la privatización de la Oficina. Resultado: casi nadie puede pagar los precios de las vacunas, decenas de miles de familias han perdido sus rebaños y se encuentran ahora en los arrabales de Bamako, de Niamey, hasta en Nigeria...en chabolas.

*África no puede impedir esta introducción masiva de mercancías a bajo precio.* Lo prohíbe la Organización Mundial del Comercio, la OMC, que impone la liberalización y la privatización de servicios básicos. Níger, por ejemplo, es un país muy endeudado. Nadie quiere invertir allí. Y si viola las reglas -y la liberalización de capitales y mercancías es una regla de la OMC- ni un sólo dólar se invertirá en Níger.

Esta es la situación tal y como la describe Jean Ziegler en su reciente libro, *El imperio de la vergüenza*. Para él, el hambre, junto con la deuda, es el arma de destrucción masiva que sirve a los cosmócratas para triturar – y explotar – a los pueblos, especialmente en el hemisferio sur. Y el hambre no es consecuencia de ningún fatalismo. Hay un conjunto de medidas que podría poner fin rápidamente al hambre. Pero ello exige una voluntad política de la que carecen la mayoría de los gobernantes y supone enfrentar los poderosos intereses de las grandes transnacionales alimentarias y farmacéuticas. (Un ejemplo del poder y la orientación exclusiva al beneficio de la industria farmacéutica es que de los 1390 nuevos medicamentos autorizados para su comercialización, sólo 16 están destinados a combatir algunas de las enfermedades “olvidadas” que afectan a las poblaciones de las zonas empobrecidas.)

El análisis de esta cuestión no debe olvidar ni relegar un rasgo muy importante: **la dimensión de género del problema del hambre**. Las mujeres y las niñas son las más afectadas por el hambre, de manera desproporcionada. **Siete de cada diez personas con hambre son mujeres y niñas**. Y es sabido que la alimentación de mujeres y niñas es un factor determinante para la nutrición de la sociedad misma. Las mujeres son las productoras clave de alimentos; y sin embargo no se les toma



en cuenta en los programas agrícolas. Está comprobado que cuando las mujeres obtienen más ingresos, invierten más que los hombres en la nutrición de la familia. Pero en general, estamos excluidas de los procesos de toma de decisiones que atañen los temas relacionados con el hambre. Cuando logramos tener voz propia en algunos programas o instituciones decisorias, la agenda de desarrollo cambia hacia la satisfacción de las necesidades básicas. De ahí la relevancia de contar con las mujeres para el diseño y la ejecución de las estrategias para acabar con el hambre.

Para poder cumplir con los objetivos propuestos en las Metas del Milenio y en la Cumbre Mundial de la Alimentación, los gobiernos deben adoptar medidas urgentes para garantizar el ejercicio del derecho a una alimentación adecuada. Pero ello requiere de una voluntad política que hasta hoy brilla por su ausencia. Y esto es así no sólo ni principalmente por una cuestión de ineficiencia. Sino que responde a una lógica y a unos valores que han mostrado su incapacidad de enfrentar cuestiones básicas como el hambre y la pobreza por colocar en primer plano la satisfacción de poderosos intereses particulares en lugar de la satisfacción de las necesidades de las mayorías, que queda sujeta siempre a una visión asistencial y compensatoria, ajena a la consideración de estas necesidades como derechos humanos básicos cuyo disfrute efectivo debe garantizarse de modo prioritario.

El poder de las transnacionales hoy supera al de numerosos gobiernos. Y condiciona las orientaciones de instituciones internacionales como el FMI, el Banco Mundial o la OMC. Pero esa tríada –transnacionales, instituciones financieras y de comercio internacional y gobiernos- se alimenta de un sustrato común con el que intenta legitimar sus acciones y omisiones: una concepción de la economía y la sociedad que nunca ha tenido como objetivo central el desarrollo humano, la satisfacción de las demandas y necesidades del conjunto de la población. En esta visión hasta hoy dominante, el crecimiento económico y la universalización del libre mercado son la autopista de la modernidad y el progreso. Y a su imperio deben

someterse la naturaleza y las comunidades humanas. Claro que hay que prever algunas atenciones para quienes se queden rezagados: para eso están las políticas asistenciales, la labor de las ONGs... Pero ese sería un capítulo secundario, el de paliar los costes sociales y ambientales de **su progreso**.

Y esta concepción dominante, legitimadora de los intereses y beneficios particulares de las élites mundiales, está presente al abordar cuestiones como el hambre, la pobreza, las desigualdades, el deterioro del medio ambiente... Sólo que su predominio hoy ya constituye una amenaza grave para el planeta y para la humanidad. Hoy esa visión es ya **insostenible**.

**Por eso nos hallamos frente a un dilema civilizatorio:** una encrucijada de caminos en la que hay que escoger entre continuar por la senda dominante con la consecuencia de agravar más aún las tendencias negativas hoy claramente perceptibles y abundantemente documentadas, o cambiar de rumbo y de prioridades para frenar las amenazas y orientarnos hacia un futuro sostenible. Porque aún podemos escoger, no es cierto que no haya alternativas al modelo dominante fracasado. Eso las mujeres lo estamos comprobando bien en múltiples frentes y con numerosas experiencias, tanto en el ámbito cultural y de valores como en el de la organización de las actividades económicas y sociales en distintos ámbitos en los que dejamos de estar subordinadas y asumimos un papel protagónico. Y optar por uno u otro camino supone tanto dar enfoques distintos a problemas mundiales tales como el hambre y la pobreza, como dar contenidos diferentes a proyectos nacionales como el que México hoy necesita. Sabiendo que ambos planos están estrechamente relacionados. Esto podemos verlo situando en el ámbito mexicano el ejemplo que he escogido para ilustrar el dilema civilizatorio al que nos enfrentamos: el problema del hambre.

### El hambre y la desnutrición en el México de hoy

**Un tercio de las familias mexicanas (que vive en 70% de los municipios), tiene niños con problemas nutricionales.** Son niños condenados a vivir en condiciones de desventaja, pues su nivel de aprendizaje siempre será menor que el de los demás. Este es uno de los rostros más oscuros del México contemporáneo: el de la desnutrición. Más de un millón de niños mexicanos menores de cinco años de edad, 12.7% de la población de ese rango, padecen desnutrición crónica. En las naciones consideradas *bien alimentadas*, apenas un 2% de sus niños presenta este problema de salud pública.

En las zonas rurales de la República Mexicana, la afectación en el estado nutricional se eleva hasta 20% de los niños de esa edad, según la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (Ensanut) 2006, realizada por el Instituto Nacional de Salud Pública (INSP). El índice de desnutrición crónica, que se advierte en la talla baja con respecto a la edad, es todavía mayor en las áreas rurales del sur del país, donde 25.6% de los niños menores de cinco años presentan esta condición.

Pero no sólo se trata sólo de un problema de inequidad regional; es también, y principalmente, una cuestión de inequidad étnica. De acuerdo con estudios del Fondo de Naciones Unidas para la Educación y la Infancia (Unicef), las probabilidades de que un niño indígena padezca desnutrición es de cuatro a uno, en relación con los que viven en las ciudades.

Este mismo estudio también resalta la prevalencia de anemia en 23% de los niños menores de cinco años, así como en 20% de las mujeres embarazadas.

Por otro lado, el estudio indica que el 70% de los adultos tiene sobrepeso y obesidad, y que el ritmo de crecimiento de éste, que también es un problema de

salud pública, no se ha visto en ningún otro lugar del mundo. Pasó de 34.5% en 1988 a 70% en 2006.

Estos datos vienen a confirmar tendencias que ya se habían observado en estudios anteriores. En uno realizado en el 2004, *Regionalización de la Situación Nutricional en México a través de un Índice de Riesgo Nutricional*, elaborado por los doctores Antonio Roldán, Abelardo Avila, Adolfo Chávez, Masela Alvarez, Miriam Muñoz y Teresa Shamah se afirmaba:

"El círculo vicioso que se integra entre la pobreza y la desnutrición es muy claro en amplias regiones del país (...) A través de los años, los estudios geográficos muestran las mismas áreas con los mismos problemas. Hay cambios, la mayoría del medio rural y hacia el empeoramiento, aunque algunos municipios mejoran sobre todo debido a áreas de desarrollo cercano que dan lugar a migraciones. Pero es indudable que existe una persistencia secular de las áreas muy críticas que en ciertas épocas del año llegan al hambre y que ponen en evidencia el subdesarrollo del país; en el fondo, el fracaso socio-político de más de 180 años de gobiernos y sociedad independientes". Hago mío este diagnóstico.

Desde 1967, las cartografías sobre la desnutrición en el país muestran el mismo mapa, con una **tendencia** que se acentuó marcadamente desde los noventa: **la polarización**. Es decir, el mejoramiento de las regiones con menos problemas nutricionales y el empeoramiento de las que ya tienen severos problemas. Y esto está en la raíz de otros datos como los resultados escolares de los niños y niñas de Chiapas, Guerrero y Oaxaca, muy por debajo de las medias nacionales. Por ello, la cuestión del hambre y la desnutrición debería estar entre las máximas prioridades de la agenda gubernamental, trascender los programas sexenales y dotarse de un enfoque bien distinto al de los meros programas asistenciales. El fracaso del programa Oportunidades, anunciado a bombo y platillo como uno de los programas estelares de este sexenio -y al que se han destinado abundantes recursos-, al igual

que el de otros parecidos implementados durante los dos sexenios anteriores evidencia la necesidad de **otro enfoque**.

Este otro enfoque pasaría, a mi modo de ver, por reconocer su vinculación con otras opciones igualmente cuestionables. En los últimos años hemos perdido aceleradamente nuestra capacidad de producción de alimentos básicos. La **dependencia alimentaria** de nuestro país ha llegado a niveles sin precedentes. Además, el **acceso a los alimentos** está íntimamente relacionado con el nivel de empleo, la capacidad adquisitiva de los salarios y la distribución del ingreso. También hay que tener en cuenta la **calidad nutricional** de los alimentos disponibles para la mayoría de los mexicanos. Ésta se ha deteriorado, al abandonar la dieta tradicional y sustituirla por el consumo de alimentos y productos de bajo nivel nutricional. Todo ello no es casual. Esta situación de **inseguridad alimentaria** es resultado de visiones neoliberales traducidas en políticas gubernamentales inadecuadas, no de desastres naturales. La globalización de los mercados y los tratados de libre comercio está comportando también la globalización del hambre y la pobreza en el mundo, el empobrecimiento de las zonas rurales, como vemos en México.

En nuestro país hay alternativas y fuerzas sociales dispuestas a impulsarlas. Para ello se requiere un enfoque que parta de la consideración del **derecho a la alimentación como un derecho humano básico con rango constitucional**, contra el que no pueda atentar ningún tratado internacional. Y adoptar el principio de la **soberanía alimentaria** que garantice la libertad, capacidad y el derecho de la nación mexicana, sus comunidades y regiones para decidir las estrategias productivas, de comercialización y de consumo de alimentos. Para poder ejercer esta soberanía se requiere ante todo de autonomía política y económica y la existencia de suficientes reservas alimentarias nacionales. Ello implica una **reorientación de la política alimentaria** sobre la base de estimular la producción y el mercado interno y fortalecer el acceso a la alimentación a partir de una política

de empleo, recuperación del poder adquisitivo de los salarios y aumento de los subsidios al consumo. De este modo se podría construir un **sistema alimentario sustentable** que contemple la producción, transformación, abasto, comercialización y consumo priorizando la producción de alimentos básicos en el nivel local y fortaleciendo las agriculturas campesinas y su diversidad ambiental y cultural, mediante incentivos a las prácticas sustentables.

Todo ello debe ir acompañado de las iniciativas legales pertinentes. Empezando por devolver al Artículo 27 Constitucional y a la parcela familiar su **carácter social**, con el fin de posibilitar la soberanía alimentaria desde lo local, fomentando a la vez un desarrollo rural sustentable. Y también por **promulgar una ley agrícola y de seguridad alimentaria multianual** para incentivar las políticas que impulsen la alimentación suficiente y de calidad para todos los mexicanos. Así mismo debería promoverse la **revisión del TLC** en todo aquello que atente contra la soberanía alimentaria: Particularmente mediante la exclusión del mismo de productos como el maíz, el frijol, el sorgo o la leche, incorporando a la vez una **carta de derechos sociales** y el establecimiento de mecanismos financieros de compensación a la desigualdad de desarrollos entre países. Ello podría acompañarse de la promulgación de una **Norma Oficial Mexicana** para evaluar la calidad, la cantidad y el procedimiento de los productos alimenticios importados, abriendo espacio para el control y seguimiento directo de la sociedad civil. Pues el logro de la soberanía alimentaria no es una atribución exclusiva del Estado sino ante todo un **derecho de la sociedad civil**. Por ello ésta deberá también establecer acciones propias y vigilar y controlar las políticas y acciones públicas correspondientes.

En esta línea de implicación y participación ciudadana deberían establecerse **mecanismos de control social** en la ejecución y ejercicio presupuestal de los programas alimentarios, como el de la leche y la tortilla; y la vigilancia de los recursos destinados a programas de combate a la pobreza, nutrición y salud, por medio de la organización ciudadana a nivel comunitario, regional y nacional.

El **protagonismo de las mujeres**, con nuestras reflexiones, experiencias y propuestas **puede ser decisivo** en la adopción de este otro enfoque, a mi modo de ver tan necesario como posible. En los últimos años se han realizado en América Latina importantes contribuciones para la adopción de un enfoque de género en el análisis y las estrategias de combate a la pobreza. Muchas de las propuestas metodológicas y de actuación son plenamente aplicables al ámbito concreto de la lucha contra el hambre y la desnutrición. También para este asunto vale la afirmación de Kofi Annan de que “la equidad de género es más que una meta en sí misma, es una precondition para alcanzar el reto de reducir la pobreza, promoviendo un desarrollo sostenible y construyendo una buena gobernabilidad.”

El dilema civilizatorio presentado hasta aquí a través del ejemplo del problema del hambre y la desnutrición y los distintos enfoques y alternativas posibles para enfrentarlo, está presente también en otras cuestiones fundamentales de ámbito mundial y nacional. Buen ejemplo de ello sería **la cuestión medioambiental y el problema de la sostenibilidad del modelo de crecimiento económico imperante**. Las razones del retraso claro en la adopción de las medidas necesarias para frenar y revertir el deterioro de nuestros ecosistemas no son de carácter técnico, sino de poderosos intereses económicos a los que se subordinan las políticas gubernamentales. Pero ello va acompañado de una visión de la naturaleza como depósito de recursos a dominar y transformar, con costes quizás a largo plazo siempre minimizados frente a los beneficios económicos extraíbles a corto plazo. Frente a esta visión, profundamente arraigada en nuestro país, la adopción de un enfoque de género en la defensa del derecho a un medio ambiente sano y a un futuro sostenible se convierte en una necesidad perentoria. No me extenderé en este asunto, que Patricia Galeana ha expuesto con su acostumbrada brillantez en su contribución ***Derechos humanos, mujeres y medio ambiente***, publicada en el número 3 de nuestra revista electrónica **Mujeres, Derechos y Sociedad**.

En cambio no quiero dejar de referirme aquí a otra cuestión también de gran relevancia tanto por su alcance mundial como por su especial importancia para el futuro de nuestro país. Se trata del tema de las migraciones como exponente de esta encrucijada civilizatoria en la que nos encontramos.

### ***Las migraciones internacionales y los dilemas civilizatorios.***

Las migraciones desempeñan hoy un papel clave en la mayoría de las transformaciones sociales contemporáneas. Son uno de los resultados del cambio global, y a su vez una fuerza poderosa de cambios posteriores, tanto en las sociedades de origen como en las receptoras. Sus impactos no se limitan al ámbito económico, pues también afectan a las relaciones sociales, la cultura, la política nacional y las relaciones internacionales.

A escala mundial, el número de migrantes internacionales aumentó en casi 100 millones de personas entre 1960 y 2000. De este aumento, un 78% ha encontrado su destino en las regiones desarrolladas. Una estimación reciente de la División de Población de las Naciones Unidas para 2005 sitúa la cifra mundial en **190 millones de personas**. Dos tercios de éstos, 120 millones, emigraron a las regiones desarrolladas. Hacia 1960 estas regiones eran destinatarias del 42% de los migrantes internacionales. **Las mujeres constituyen casi la mitad del total mundial de los emigrantes internacionales: 95 millones**, Las estimaciones a nivel mundial sobre la cifra de migrantes en situación irregular o indocumentados varían entre 30 y 40 millones. De acuerdo con la información reunida este año por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía de la CEPAL, el número de migrantes latinoamericanos y caribeños se incrementó notablemente en los últimos años, llegando a poco más de 21 millones en 2000 y a casi 25 millones de personas en 2005. De éstos, 9,3 millones de personas (el 43% del total regional) proceden de México. Los migrantes intrarregionales totalizan una cifra cercana a los 3 millones de personas.



A través de las migraciones internacionales se expresan hoy con mucha claridad algunas de las contradicciones y dilemas a los que se enfrentan nuestras sociedades: los procesos de inclusión y exclusión social, el papel del mercado impulsando la libre circulación de capitales y el de los estados poniendo restricciones a la de personas, la desigualdad entre naciones ricas y naciones empobrecidas, los impactos a nivel local de un fenómeno global... También esta cuestión es exponente de la **contradicción entre la retórica de los discursos de los gobiernos y la realidad**, de la hipocresía de quienes se lamentan en público de las condiciones de los emigrantes y su falta de derechos pero se benefician de los efectos de esta misma situación tanto en los países receptores de estos emigrantes como en los países de origen.

Hace unos días, Miguel Sebastián, director de la Oficina Económica del Presidente del Gobierno español declaraba que “más del 50% del crecimiento económico de los últimos cinco años” se debe a los inmigrantes (El Periódico de Cataluña, 16 de noviembre de 2006). La diferencia entre lo que los inmigrantes reciben por sanidad y educación y otros beneficios sociales, y lo que aportan en concepto de cotizaciones, es de cinco mil millones de euros: el 0,5% del PIB o la mitad del superávit de la administración pública española en 2005.

Un dato esclarecedor de la importancia económica de los efectos de la emigración lo tenemos en el **envío de remesas**. Según estimaciones del Banco Mundial, en 2004 las remesas efectuadas por cauces oficiales aportaron aproximadamente 232.000 millones de dólares. Aunque se considera que el importe real de las remesas es sustancialmente mayor, dado que es preciso tomar en cuenta los fondos transferidos por cauces oficiosos o paralelos. Estas cantidades suponen una de las principales fuentes de ingreso de divisas de algunos de nuestros países latinoamericanos. En República Dominicana la primera, más que los ingresos por turismo. En México, durante este sexenio, las remesas que los mexicanos que por

falta de oportunidades salieron del país en busca de trabajo en el exterior enviaron en apoyo directo a sus familiares superan los 86 mil millones de dólares. En términos comparativos, por cada peso presupuestado por el gobierno federal para el llamado combate a la pobreza, las familias en esta condición recibieron siete pesos procedentes del exterior, a través de las remesas enviadas por alguno o alguna de sus integrantes que ahora vive fuera del país.

Tras todas estas cifras se encuentra una realidad muy dura. La de millones de hombres y mujeres obligados a desplazarse en busca de unas oportunidades de empleo y de sustento para ellos y sus familiares que no encontraron en sus países de origen. Hombres y mujeres que huyendo de la pobreza, de la miseria, tienen que aceptar los trabajos más duros, menos cualificados, con los peores salarios y sin derechos laborales ni de ciudadanía. Son los empleos que algunos llaman “de las cuatro D”: desaseados, difíciles, denigrantes y desprotegidos. Y esta situación es particularmente más dura en el caso de las mujeres emigrantes, que han de enfrentar obstáculos y riesgos mayores por ser mujeres. De las discriminaciones que sufrían en sus lugares de origen pasan muchas veces a los malos tratos y la sobreexplotación, laboral y sexual. El Informe del Fondo de Población de las Naciones Unidas de este año sobre el *estado de la población mundial: Las mujeres y la migración internacional* documenta muy bien esta realidad y recoge testimonios muy elocuentes de esta situación.

¿Y qué se está haciendo para afrontar este problema? En 1990 se aprobó la *Convención Internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares*. Pero tuvieron que pasar 13 años para que entrara en vigor, en 2003, tras haberla ratificado una cantidad mínima de 21 países. Hasta hoy, noviembre de 2006, sólo 34 de los 191 estados han ratificado la Convención. De los diez países del mundo que reciben mayor cantidad de inmigrantes -y que, en su conjunto, alojan a la mitad de todos los migrantes del mundo- **ni uno** figura en la lista de los que la han ratificado. En la reciente XVI

Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno celebrada en Montevideo, el documento final tan solo invita a “tomarla en cuenta”. La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y organismos de las Naciones Unidas, entre ellos la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM), han elaborado múltiples informes, recomendaciones, estándares, guías de buenas prácticas, en colaboración con ONGs y con algunos gobiernos, como el noruego. Pero, al igual, que ante el problema del hambre y la desnutrición, falta voluntad política y hay poderosos intereses económicos que obstruyen la adopción de las medidas necesarias. Y en su lugar, los poderosos optan por levantar muros. Muros de la Vergüenza, como el propuesto por el gobierno norteamericano y que no hará sino enriquecer más a los traficantes y convertirse en un muro de la Muerte para más compatriotas.

Afrontar desde la raíz el problema de las migraciones internacionales actuales implica adoptar un enfoque que parta de vincularlas con una concepción renovada de los derechos humanos y de la justicia distributiva global. Supone abordar de frente el problema de la creciente desigualdad económica y social entre los países ricos del Norte y los empobrecidos del Sur. Obliga a reconsiderar los límites de la ciudadanía nacional frente a la necesidad de un nuevo concepto de ciudadanía global. Significa, en suma, optar por unos valores y una lógica que conllevan nuevos paradigmas culturales y civilizatorios. De ahí que éste sea también otro de los grandes dilemas civilizatorios ante los cuales es necesario preguntarse hacia dónde queremos ir.

### ***El futuro de México***

Con lo hasta aquí expuesto he intentado dar la dimensión y el marco que me parecen más adecuados para abordar una reflexión de fondo sobre *hacia dónde vamos*. Pues **este *hacia dónde vamos***, a mi modo de ver, **trasciende las fronteras nacionales y las incertidumbres de la coyuntura política**. Para

responder a esta cuestión no sólo hemos de saber *de dónde venimos*, aunque esto es muy necesario saberlo. Sino también plantearnos *a dónde nos lleva* la continuación de los enfoques y las políticas hasta hoy dominantes y si es ahí donde queremos ir. En los últimos años se están dando pasos muy decididos en la elaboración de alternativas y propuestas que muestran que otro mundo es posible, además de necesario. Y que hay sectores sociales cada vez más amplios que están decididos en todas las latitudes a apostar por avanzar con otro rumbo, hacia la construcción de sociedades más libres y equitativas en entornos habitables y en paz.

La propuesta de un proyecto de nación hoy para mí adquiere consistencia y pleno sentido a partir de un enfoque global y que tenga muy en cuenta la perspectiva de género. Desde ahí podemos enfrentar los dilemas que tenemos planteados y tomar las opciones más coherentes con nuestra visión. Por ejemplo: ¿Cómo enfrentar los profundos desequilibrios que se dan hoy en nuestro país? Hace falta un nuevo modelo de desarrollo económico, social y territorial basado en la equidad social y la sostenibilidad ambiental. Avanzar hacia ese modelo supone modificar las actuales prioridades económicas y políticas. ¿Qué futuro queremos para el campo mexicano? Hace falta un nuevo modelo de desarrollo rural, que revalorice el papel de los campesinos y agricultores en la perspectiva de lograr la seguridad y la soberanía alimentaria. ¿Cómo garantizar los derechos sociales, educativos y de salud de todos los mexicanos y mexicanas? Hacen falta otras políticas públicas que universalicen el ejercicio de estos derechos y la asignación de los recursos necesarios para ello. ¿Cómo revitalizar nuestra deslegitimada democracia política? Hace falta refundarla con nuevos contenidos e instituciones que garanticen el efectivo y libre ejercicio de todos los derechos y le den una dimensión participativa e incluyente de la que ahora carece. ¿Cómo reducir nuestra dependencia de los Estados Unidos de Norteamérica y lograr una nueva inserción internacional de nuestro país que nos de más soberanía, nos acerque a nuestros hermanos

latinoamericanos y caribeños y permita una integración justa en un nuevo orden multipolar?

Para hacer posible el avance en esta dirección es preciso emprender una profunda tarea educativa, cultural y de elaboración programática. Pues **hacen falta nuevos paradigmas culturales, una profunda transformación de la cultura política, nuevos incentivos para la incorporación y participación de amplios sectores sociales, en especial los jóvenes.**

La **contribución específica de las mujeres es una de las condiciones y garantías para el éxito en estas tareas**, incluso para la viabilidad misma de las propuestas a llevar a la práctica. El enfoque de género debe estar presente en el planteamiento de todas estas reflexiones y propuestas. Es necesario incorporar la perspectiva de género en todos los niveles de planificación de este nuevo modelo de desarrollo, en las políticas y las decisiones en materia social y económica, para superar la desigualdad en las relaciones entre mujeres y hombres derivada de la persistencia de marcos culturales y prácticas económicas y sociales discriminatorias. Si sabemos hacia dónde queremos ir, debemos asumir un papel protagonista como impulsoras de iniciativas en todos los campos: económico, social, político y cultural, de valores.

La tarea es enorme pero no partimos de cero ni hacemos todas estas reflexiones y propuestas en el vacío o sobre el papel. **El dinamismo que ha cobrado la participación de las mujeres tiene hoy una dimensión mundial.** Sólo en la semana anterior de este mes de noviembre pueden reseñarse varios encuentros de mucho interés:

- en Jordania, en Amman, se ha celebrado del 11 al 17 de noviembre la novena Conferencia Mundial y Asamblea General de AMARC, la Asociación Mundial de Radios Comunitarias, de la que forma parte la Red Internacional de

Mujeres. Ahí Allí se dedicó un día de paneles y talleres al tema “Ampliando las voces de mujeres por la igualdad de género”. En él se abordaron las cuestiones de empoderamiento de las mujeres a través de la radio comunitaria, así como la agenda de la Red Internacional de Mujeres AMARC, el papel de la radiofonía comunitaria en la lucha y defensa de los derechos de la mujer y cómo fortalecer la producción de contenidos con enfoque de género.

- En Paraguay, en Asunción, entre el 14 y 16 de noviembre se han reunido mujeres de distintos países de la región en el II Encuentro Internacional de Mujeres y el Foro de la Semilla, organizados por la Coordinadora Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas del Paraguay. Durante el encuentro se llevó a cabo el análisis de la situación de las mujeres trabajadoras en relación a la tierra, producción, alimentación, agua, salud, educación, migración, vivienda, violencia y cultura, y se elaboró una Declaración Política de las Mujeres Rurales y Urbanas.
- Aquí en México, en San Cristóbal de las Casas, del 17 al 20, se ha celebrado el quinto Encuentro Campesino Mesoamericano y tercero del Movimiento Indígena y Campesino Mesoamericano (MOICAM), en el que han participado activamente distintas organizaciones de mujeres indígenas y campesinas mesoamericanas.

Todos estos encuentros han servido para poner en común valiosas experiencias de trabajo y de lucha, para actualizar y mejorar propuestas programáticas y de acción y para impulsar y fortalecer las organizaciones de mujeres en cada uno de los ámbitos sectoriales y territoriales que han participado.

Lo mismo que estoy segura que ocurrirá aquí tras este Seminario Nacional organizado por la Federación Universitaria de Mujeres. Las mujeres universitarias

tenemos una responsabilidad específica de contribuir con nuestro trabajo, nuestras reflexiones, nuestras denuncias y nuestras propuestas a esta definición de ***hacia dónde vamos***, como género y como Nación. Y la Federación Universitaria de Mujeres es un valioso espacio de encuentro, organización e impulso de actividades en este sentido. Quisiera modestamente que me contaran como una más entre ustedes en esta contribución que podemos y debemos hacer las mujeres desde esta Federación.

**México, 20 de noviembre de 2006.**

**96 ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA**

**EL MUSEO DE LA MUJER Y LA EXHUMACIÓN DE ESCRITORAS**

Dra. Rocío García Rey<sup>31</sup>

---

<sup>31</sup> Es Doctora en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

©Federación Mexicana de Mujeres Universitarias AC

Se autoriza la reproducción total o parcial de este artículo, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica.



### **Resumen.**

El presente artículo aborda la importancia de las mujeres en la literatura y pone de manifiesto la desigualdad en el acceso al mundo de las letras entre hombres y mujeres a lo largo de la historia.

Así es posible ver el desconocimiento de escritoras mujeres así como la difusión de su obra. Ante tal disparidad, se hace necesario "exhumar a las escritoras" a través de diversos talleres literarios, tarea que ha impulsado el Museo de la Mujer en la Ciudad de México.

**Palabras clave:** mujeres, literatura, Museo de la Mujer.

### **Abstract**

The aim of this article is about the importance of women in literature and highlights the inequality in access to the world of letters between men and women throughout history. Thus it is possible to see the ignorance of women writers as well as the diffusion of their work. Faced with such disparity, it is necessary to "exhume the writers" through various literary workshops, a task that has been promoted by the Women's Museum in Mexico City.

**Keywords:** women, literature, women's museum.

“He insistido tanto en eso en la necesidad de tener dinero y un cuarto propio”.

Virginia Woolf

### I LA ANÉCDOTA ¿BASTA TENER UN CUARTO PROPIO?

¿Qué representa en el siglo XXI que en un Museo de la Mujer haya, entre otras actividades, talleres de literatura? Tal vez esta pregunta deba estar acompañada de la aclaración que tal literatura ha sido escrita por mujeres.

En un siglo en que nos dejamos guiar por lo aparente, dicha acción para muchos resulta inocua. No así para quienes conocen los avatares de las mujeres en la historia de la cultura escrita. Si bien la literatura parece ser concebida como un discurso aséptico, guiado mayoritariamente por cuestiones estéticas y de forma, la otra cara de la moneda dice lo contrario: la literatura es un discurso de poder y por lo tanto un discurso que es construido por el canon literario, aquel constructo que ya sea desde la escuela, desde las editoriales o desde el mismo imaginario legitima los textos que supuestamente deben ser el modelo y ejemplo de literatura. Debido a estos constructos es que el plano de la significación de la relación mujeres - literatura cobra una relevancia altamente vigente en nuestros días. Es al mismo tiempo que hago esta afirmación, que viene a mi mente aquella narración que Virginia Woolf hizo en *Un cuarto propio*. Me refiero a lo que halla y al mismo tiempo no encuentra, así de paradójico y oximorónico. Lo que ve en el Museo Británico son libros que hablan de las mujeres, sin haber sido escritos por éstas. De esta manera devela que las mujeres en el ámbito discursivo de los eruditos fuimos construidos con base en la serie de prejuicios de aquellos hombres como Pope (citado por Woolf) quien afirmó: “La mayoría de mujeres carecen de todo carácter”. (p.40)

“Eso ha pasado, eso ya no existe, veámonos como iguales”, me dijo un alumno en un curso que di hace unos meses sobre “Creadoras suicidas”. Lo enunció luego de que afirmé que la historia de las mujeres en la República de las Letras no

ha sido la misma que la de los hombres. Si hubiera sido así, Ted Hughes hubiera sucumbido igual de agotado por tener que cuidar a los hijos que procreó con Sylvia Plath. Es verdad que esta gran escritora era proclive a ciertas tormentas mentales, pero también es cierto que en *Las cartas a su madre*, sobre todo en los últimos escritos refiere una y otra vez estar agotada, no tener mucho tiempo para escribir debido a que debía cuidar de sus pequeños hijos.

Si la historia de las mujeres hubiera sido igual en materia literaria, a Alfonsina Storni, quien se atrevió a develar el erotismo femenino, – y también suicida- no le habría dicho César González Ruano, con respecto a sus poemas, que el “ripio era abundante flor de este original paisaje”. (Citado por Mercedes García Basa p.106).

Si no existiera diferencia, dónde colocaríamos las siguientes palabras de la mexicana Inés Arredondo ante el comentario que le hace Erna Pfeiffer en una entrevista:

EP- Porque me pregunto a veces por qué será que la literatura de mujeres en México no traiga obras voluminosas como las novelas del *boom*, por ejemplo; las únicas que han escrito novelas extensas fueron Elena Garro y Rosario Castellanos, y las otras autoras casi todas traen o cuentos largos o novelas cortas

Arredondo responde: “No, lo especial es que después, todas nos divorciamos a una cierta edad, y entonces, hay que darles de comer a los hijos, vestidos y todo eso, entonces empezamos a trabajar como locas dando clase aquí, escribiendo articulitos allá, así como vive un escritor para los hijos; entonces te queda poco tiempo para relajarte, para escribir una novela. Estás siempre tensa, entonces, esa tensión se traduce en que seas breve”.

Si obliteramos la diferencia entre hombres y mujeres a lo largo de la historia en cuanto al acceso en la República de las Letras, estaremos cayendo en una postura en que el presente es lo único válido. “Eso ya paso. Tratémonos como iguales”, vuelve a mi mente y digo expresamente que darle la vuelta a la historia es darle la vuelta a los elementos que nos permitan situar un valioso material para explicar por qué nuestro presente es como es. Si yo no tomara en cuenta ese pasado que se yuxtapone con el presente, no entendería por qué, por ejemplo para

muchas mujeres sigue resultando altamente doloroso estar solteras. No entendería las imágenes que Castellanos pinta. La mimesis es la desolación que nos hemos tatuado por creer que estar sin una pareja duele, porque nos han dicho que ello es estar “incompletas”. Leamos el final de “Jornada de la soltera”: “Asomada a un cristal opaco la soltera/ -astro extinguido- pinta con un lápiz / en sus labios la sangre que no tiene. / Y sonrío hacia un amanecer sin nadie.” (Rosario Castellanos, “Jornada de la soltera”). Este poema precisamente lo leímos y discutimos hace tres semanas en un taller de poesía. Fue innegable la diferencia de interpretaciones, la diferencia en cuanto a los textos derivados del poema. Las mujeres hicieron textos más extensos, la urgencia de su palabra era atenuar el dolor del personaje que las había llevado por un momento a la desolación. Fue apremiante en los textos de las alumnas presentar la otra cara de la moneda de la soltería, “Ya no se sentirá sola” / “Aunque sin semen su vientre siente cosquillas”/ decían algunos versos; en cambio los alumnos fueron menos “intensos”, ello los llevó a presentar textos de opinión. “no deberían sentirse mal”, por ejemplo. Tal vez jóvenes consejos, que no por ello están exentos de una lectura particular del mundo.

Hemos vivido bajo la sombra de una educación sentimental que nos ha marcado, todos traemos una especie de cicatriz, como aquella de Ulises que sólo su nana pudo reconocer. La cicatriz puede volver a hacerse herida si no acomodamos el rompecabezas de la vida. Acomodar el rompecabezas es poder leer desde varias perspectivas el relato inmenso hecho a través de los tiempos. Así que es un tanto simplista decir “Eso ya paso. Tratémonos como iguales”.

Ofrezco una disculpa al auditorio por relatar esta serie de anécdotas, pero me parece que todas juntas dan la clave para entender mejor los tiempos que vivimos y la importancia de desenterrar a nuestras ancestras que con lápiz e ideas nos legaron nuevas formas de asumir la vida. (En este momento que escribo ancestras, la computadora, rápidamente subraya la palabra con rojo. Pulso la “opción” de palabras y parece que lo correcto es “ancestro”. Me rebelo ante esta opción y dejo mi palabra ANCESTRA).

Como parte de estas anécdotas menciono que hay una librería mexicana de gran renombre, cuya página de internet muestra 58 autores con su respectiva fotografía: 56 de ellos son hombres; para quienes hicieron la página sólo existen dos autoras: Virginia Woolf y Clarice Lispector, ¿o quizá son las únicas que vale la pena leer? Este ejemplo, no es para pedir cuotas ni números; es decir mi planteamiento no se reduce a pedir “igual número de mujeres que de hombres”. Lo utilizo, más bien, para cuestionar los vehículos, en apariencia objetivos, mediante los que como colectividad construimos nuestro mapa cultural y en este caso particularmente literario. ¿Cómo saber que existen autoras como Luisa Valenzuela, Marise Condé, Eunice Odio, Rosario Castellanos, Gabriela Mistral, Claribel Alegría? ¿Cómo acercarnos a textos como “La cocina de la escritura”, de Rosario Ferré si para comenzar el mundo editorial le da la espalda a estas publicaciones?

Fernando Benítez escribió en el espléndido libro: *Los demonios en el convento*, “Cada cultura tiene sus ficciones totalizadoras.”(p. 20) Y en efecto, una parte de esas ficciones ha estado vinculada estrechamente con el poder que otorga el conocimiento. De esta manera lo planteado por Luis Vives -aplaudido pensador del siglo XVI español y novoespañol- es un claro ejemplo de cómo las palabras de la autoridad masculina en el siglo XVII apuntaron hacia el silencio y la castidad de las mujeres. Leamos la cita: “...son dos las virtudes de la mujer, casi exclusivas: por ser la religión; por su sexo la castidad, aun cuando, como dije arriba, la religión abarque todas las otras virtudes”.

Somos herederas de dichas ficciones totalizadoras. Ello explica que nuestra labor como mujeres de letras siga siendo develar y revelar los textos escritos por nuestras congéneres. ¿Cómo hacer un periplo por la cultura escrita, si nos han hecho creer que es sólo la *inventio* del hombre la que puede volverse canónica? Se trata de construir desde los verbos leer y escribir, lo que Weigel llama “[el] mapa de los textos literarios: allí donde se había olvidado un nombre de mujer”.

### II ¿DE QUÉ SE QUEJAN SI YA PUEDEN PUBLICAR?

Muchos hombres, mujeres también, creen que el problema del desconocimiento de escritoras desaparece si vamos a la librería y vemos que hay libros escritos por mujeres. ¿De qué se quejan? Dijo otro alumno en un taller de literatura. “Usted puede encontrar libros de ...” y enumeró una serie de nombres de mujeres. ¿Qué debemos observar de este hecho? Que cuando las mujeres ponemos en duda ciertas dinámicas, en este caso de lectoescritura relacionada con el género, tal duda es significada como queja. Las mujeres no se conforman. ¿Qué más quieren? Es lo que escuchamos en el subtexto de las afirmaciones sexistas. Esto equivale (y sé que haré una digresión) a lo que se nos dice en el metro o en algún otro espacio si nuestro cuerpo es violentado. ¿Para qué lo provocaste? Esto lo digo porque ambas preguntas me las han hecho directamente. Una como parte de un cuerpo académico “quejoso”. Cállese, deje de poner en duda lo que nos da miedo y leamos el cuento sin analizarlo.

| La otra pregunta me la hacían muy frecuentemente cuando yo era una casi niña de 15 años y apenas estaba aprendiendo a viajar en el metro. A los 15 en viajes a la escuela mi cuerpo vomitado. /Sucedía en los vagones de metro/ los hombres arrimando su sexo /a mi cuerpo adolescente/ Yo hoja muda, ciega de palabras, al fin niña. /Mi madre me había dicho fea y gorda / gorda y burra/ y yo solo albergaba miedo / Los toqueteos y el acoso / en el baúl del sudor de miedo. /No puedo ser poeta/ Cuerpo sucio / toqueteado /Cuerpo hinchado/ jamás podrás ser poeta. /¿Para qué lo provocaste?/Recuerdo que me dijo un hombre. /Silencio en llamas/ Silencio en forma de vergüenza.

Tal vez crean que he perdido el hilo conductor de esta ponencia, no es así, con lo que acabo de leer deseo darle paso a un concepto básico que es el que ha hecho que me sume a las tareas para exhumar a las escritoras y colocarlas en diversos talleres que me han permitido impartir en este gran Museo de la Mujer. Tal concepto es “la voz”, Jean Franco dice que ésta “es, de hecho, una metáfora para la gran división socialmente constituida (y quizás imaginaria) entre el mundo letrado e

iletrado, el primer y el tercer mundo, el mito y la historia”. En efecto, el hecho de que ahora haya libros escritos por mujeres en las grandes librerías no significa que tengamos acceso a la voz, puesto que la voz al tiempo que enuncia construye un entramado ideológico que en el caso que nos concierne nos conduce a cierta “alfabetización literaria”. Muchas lectoras en potencia, por ejemplo, para saber conducirse en las relaciones amorosas comprarán un libro de autoayuda. Esto nos conduce a cuestionarnos qué tan iletradas somos con respecto a nosotras mismas, si las que ahora tienen mayoritariamente voz, nombran sólo lo aparente, sin poner en duda jamás el *statu quo*. En este sentido suscribo totalmente lo que Sigrid Weigel escribió en *Una mirada bizca*: “Un texto descubierto en un archivo polvoroso no será bueno ni interesante sólo porque lo escribió una mujer”. Y como la escritura y la lectura crítica no son un don, como letradas comprometidas, reitero, debemos buscar espacios extra muro para salir de la caverna, “despertar de nuestra propia muerte”, como dijo Adriene Rich. Pero para salir de la propia muerte hay que encontrarnos con las voces de las que han colocado en la revuelta discursiva nuestro papel en el ya nombrado gran relato de la vida y la historia. Por ello la importancia de contar con espacios físicos en el que, en el caso de los cursos y talleres que imparto. Las alumnas queden azoradas cuando a partir, por ejemplo, de la lectura de algunos poemas de la costarricense Eunice Odio, descubran formas altamente estéticas para construir una poesía erótica.

II

Ah, /si yo siquiera te encontrara un día/plácidamente al borde de mi muerte,/soliviantando con tu amor mi oído/ y no retoñe... /Si yo siquiera te encontrara un día /al borde de esta falda /tan cerca de morir, y tan celeste /que me queda de pronto con la tarde.

¿Qué carácter y significación adquieren las metáforas, la voz en pleno de Eunice Odio, frente a Best Sellers que tratan de convencer en este caso, mayoritariamente a las mujeres de que el tratado del erotismo ha llegado. Me refiero a *Las 50 sombras de Grey*. Leamos un breve extracto:

Levanto un poco la vista y lo miro furtivamente mientras espera en la cola a que le sirvan. Podría pasarme el día mirándolo... Es alto, ancho de hombros

y delgado... Y cómo le caen los pantalones... Madre mía. Un par de veces se pasa los largos y bonitos dedos por el pelo, que ya está seco, aunque sigue alborotado. Ay, cómo me gustaría hacerlo a mí. La idea se me pasa de pronto por la cabeza y me arde la cara. Me muerdo el labio y vuelvo a mirarme las manos. No me gusta el rumbo que están tomando mis caprichosos pensamientos.

Desde luego la distancia entre construcciones lingüísticas es abismal. Por ello en el Museo de Mujer he procurado revivir textos altamente literarios –utilizando la metáfora de Garro- de las Minervas, que en muchas ocasiones fueron pateadas, como Gabriela Mistral, minimizadas como Claribel Alegría, vistas como plañideras en el caso de Rosario Castellanos. Las alumnas miran los textos, luego hacemos una lectura cuidadosa, ¿qué dice el adjetivo? ¿Qué comunica el texto? Miradas de asombro. “nunca pensé que existiera alguien que sintiera lo mismo que yo”? Declaró una alumna cuando leímos “Entrevista de Prensa”, de Rosario Castellanos. Otras preguntan ¿Doctora, por qué no se consiguen estos textos en México? Toda esta revuelta se lleva a cabo en el espacio del centro de Documentación de este Museo.

Con lo expuesto digo, propalo que no basta que haya algunos libros de escritoras o pseudo escritoras en las vitrinas de las librerías. Por ello ese ¿Qué más quieren si ya pueden publicar? No toma en cuenta los avatares editoriales ni la alfabetización literaria a la que todos y todas somos sometidas.

Algunas alumnas llegan con un poco de miedo: “No conozco el tema, pero me llamó la atención porque lo vi anunciado en el metro”. Entonces se abre el telón, el Taller o curso comienza en el Museo de la Mujer y este adquiere aún más vida porque es en este espacio que tiene como objetivo situarnos en el escenario de la historia. No más mudas ni analfabetas funcionales. Las voces de todas valen porque -utilizando las palabras de Ricardo Piglia- los *usos que yo hago de la narración* tienen como objetivo primario vernos mediante los poemas, las novelas, los cuentos de nosotras – las que dejan de ser otras para volverse para del entramado de una tradición que es la interpretación. Más de una alumna, cuando trabajamos el cuento “El árbol” de María Luisa Bombal, se vio reflejada. Silencio luego de preguntar su



punto de vista. En el cuento el árbol había caído y en sus mentes se revelaba como anagnórisis una nueva forma de mirar, de sentir la vida. El final del cuento dice:

Le habían quitado su intimidad, su secreto; se encontraba desnuda en medio de la calle, desnuda junto a un marido viejo que le volvía la espalda para dormir, que no le había dado hijos. No comprende cómo hasta entonces no había deseado tener hijos, cómo había llegado a conformarse a la idea de que iba a vivir sin hijos toda su vida. No 15 comprende cómo pudo soportar durante un año esa risa de Luis, esa risa demasiado jovial, esa risa postiza de hombre que se ha adiestrado en la risa porque es necesario reír en determinadas ocasiones. ¡Mentira! Eran mentiras su resignación y su serenidad; quería amor, sí, amor, y viajes y locuras, y amor, amor. . .

En el momento en que deben comentar, primero un silencio como el que mantuvo Brígida toda su vida de casada, pero al fin alguna compañera se atreve a alzar la mano y decir que ella también quisiera amor y viajes y locura. Estas palabras bastan para que las demás asistentes se atrevan a hablar. El espacio, su espacio se convierte en un cuarto donde a la par de desmenuzar la parte literaria, como aquella de los tropos en que la sinestesia toma la batuta, también reflexionan desde su mundo, desde su historia de vida. Las reglas interpretativas, entonces, aunque no totalmente académicas nos conducen a la otra parte, a la que el grupo de mujeres que le da vida al taller tendrán que asumir otro papel: El de “autoras”. ¿Escribir? Es que hace mucho que no escribo. Es que a mí eso de la escritura no se me da. Hay entonces que hacer una labor de convencimiento para que permitan sentir deslizarse una o dos palabras, tal vez una oración en la que extrapolen lo que sienten, lo que descubren. Lo logramos: el binomio se ha producido la lectoescritura a partir de sacar de la tumba a alguna de las tantas autoras que enunciaron el mundo.

Por fin las alumnas se atreven a virar y mirarse en otro espejo, aquel que les proporcione no sólo un anhelo, no sólo un deseo, no sólo un coraje: Una suma de anhelos, de voces, de fantasías, de metáforas. Es entonces que aquella búsqueda paradójica y oximorónica – de Woolf- desaparece cuando hay espacios como este en el que me encuentro hablando, en el que el ritual para descubrir escritos de mujeres hechos por mujeres es posible. La exhumación se ha logrado y podremos

saber que textos como el que citar a continuación son parte de una mirada a nuestros cuerpos, no la mirada en sí, no la mirada toda.

La memoria de Mary Anne y la mía son enemigas. Ella dijo “lo que nadie nos quitará es que hemos sido felices este tiempo”. Cuando yo ya nos lo quitaba. Yo nunca fui feliz con ella. Nunca lo puede o nunca lo desee. Está claro que en buena parte fue una obsesión sexual lo que me hizo tan necesario su cuerpo, más allá del afecto. Pero igual podría decir que buscaba una madre o ambas cosas (Héctor Manjarrez, *No todos los hombres son románticos*, p.20)

### III LAS CENIZAS POSIBILITAN LOS PROPIOS TEXTOS

Con este apartado finalizaré mi intervención. Lo haré tomando prestado el subtítulo que en español le han dado al libro de Sarah Hirschman: *Gente y cuentos ¿A quién le pertenece la literatura?* Esta pregunta me parece cobra vigencia cuando los regímenes en apariencia democráticos nos hacen creer que todos tenemos acceso a la lectura, que todos somos ciudadanos por el hecho de poder votar. Pero tratan de hacernos olvidar que el grupo mayoritario de analfabetas lo componemos las mujeres.

En el mundo hay 781 millones de personas analfabetas en edad adulta, un 16 por ciento de la población global, según el [Atlas de la Alfabetización](#) del Instituto de Estadística de la UNESCO (UIS). De ellas, el 64 por ciento son mujeres, unos 500 millones, un porcentaje que, para la UNESCO, no ha mejorado significativamente desde 1990. Por otro lado, del total de adultos analfabetos, 126 millones son jóvenes de entre 15 y 24 años y de ellos cerca de 77 millones (el 61%) son chicas. ([http://www.eldiario.es/desalambre/educacion-alfabetizacion\\_0\\_300620161.html](http://www.eldiario.es/desalambre/educacion-alfabetizacion_0_300620161.html)) Fecha de consulta 26 de noviembre de 2016) – Datos del 2014-

La literatura le sigue perteneciendo a unos cuantos. La tradición en la que estamos imbuidos hombres y mujeres es aquella que le confiere “la voz”, esa voz que debe ser escuchada, que debe estar en los anales de la historia a nuestros colegas hombres. Si buscamos en las librerías *La amortajada* y *Pedro Páramo*, ¿qué novela hallaremos? Todas sabemos la respuesta. Lo que tal vez no sabemos

es aquello que narra Beatriz Espejo: “*La amortajada* se ha señalado entre la influencias rulfianas [...]pero esas jugadas tuvo otras carambolas”. Espejo cuenta que la obra de Bombal es descubierta por Emanuel Carballo y Rulfo. La consecuencia en palabras de Carballo, citadas por Espejo son las siguientes:

... la leyó de inmediato y cambió la estructura del libro (Pedro Páramo). Estaba a punto de comenzar la Semana Santa, y Juan a quien le habían extraído la dentadura, aprovechó esos días para bocetear febrilmente una nueva versión de la novela. El personaje fundamental, Susana San Juan, desapareció y en su lugar surgió como protagonista Pedro Paramo. (Palabras de Carballo, citadas por Espejo)  
“Así, la escritora chilena sirvió para que el mexicano diera una vuelta de tuerca” (pp XV y XVI, de la introducción escrita por Beatriz Espejo para *La amortajada*).

Estas historias que han quedado también en el ataúd de la Republica de las Letras son las que trato de exhumar para que la memoria no tenga un solo camino, ni un solo adjetivo, ni un solo matiz.

Gracias a nuestro Museo de la Mujer y a la Dra. Patricia Galeana, han quedado en la memoria de muchas mujeres un cúmulo de palabras que han reformulado y transformado en sus propios textos. Un ejemplo verificable es la antología que hicimos en junio del 2015 a propósito del taller “Relaciones madres e hijas a través de la literatura”. Los textos eje fueron los de Nelli Campobello, Gabriela Mistral, Simone de Beauvoir, entre otras. Fue un tema fuerte, confrontó a las alumnas, aun así no claudicaron y se atrevieron a dejar constancia de sus lecturas y reformulaciones en la antología que está en el Centro de Documentación de este Museo. Voy a citar las palabras de Janeth Castillo Espejo. Su texto lo tituló: “Disipando dudas”:

Tengo un sentimiento de esperanza que me da un respiro, saber que se abre camino a la aceptación de la mujer como ser femenino independiente aumenta las posibilidades de acercarse a unos pasos más a la equidad de género. (p. 17)

De las cenizas de nuestras autoras muertas física o simbólicamente podemos parir textos y nuevas interpretaciones y conceptualizaciones del mundo.

Esta mujer que ahora habla también resurgió gracias a las lecturas que hizo de textos de mujeres. Si hubiera asumido como verdad absoluta que la única opción era aceptar el acoso, o incluso las palabras hirientes de la propia madre, jamás se hubiera atrevido a decir “yo quiero participar en el 5to. Congreso Internacional de Museos de la Mujer. Por ello me atreví a citar parte de un poema mío titulado “Soy parte de la manada”. Sin el rescate de los textos de Beauvoir, de Cixous, de Muraro, estaría en una especie de tumba, y nunca me hubiera atrevido a decir que sí podía hacer un Doctorado, menos aún me hubiera atrevido a dar cursos. “Soy parte de la manada” como digo en el poema. Resurgí y ahora quiero que muchas, que todas resurjamos del olvido y del silencio. Gracias al Museo de la Mujer por permitirnos salir de la propia tumba.